

87

# Universidad Nacional Autónoma de México



*Escuela Nacional de Estudios Profesionales*

**CAMPUS ARAGON**

## **“Archivo de la Palabra: proyecto pionero de historia oral en América Latina”**

### **R E P O R T A J E**

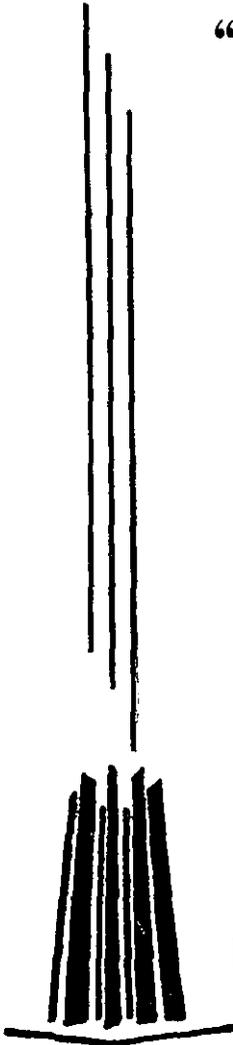
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADOS EN  
PERIODISMO Y COMUNICACION COLECTIVA PRESENTAN:

**SILVIA LEONOR REYNA KANTÚN  
SAMUEL RIVERO VAZQUEZ**

200961

Asesora:  
Lic. María Guadalupe Pacheco Gutiérrez

México, 2001





Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



**Universidad Nacional Autónoma de México**  
**Escuela Nacional de Estudios Profesionales**  
**Campus Aragón**

**“Archivo de la Palabra: proyecto pionero  
de historia oral en América Latina”**

# **Reportaje**



**Que para obtener el título de licenciados  
en Periodismo y Comunicación Colectiva presentan:**

**SILVIA LEONOR REYNA KANTÚN**  
**SAMUEL RIVERO VÁZQUEZ**

**Asesora:**  
**Licenciada María Guadalupe Pacheco Gutiérrez**

**México, 2001**



*Es difícil agradecer a todas las personas que nos apoyaron de una u otra manera para concluir este periodo que se postergó 18 años.*

*Nuestra gratitud, primeramente a Dios, por darnos esta oportunidad e indicarnos el tiempo en que debíamos retomar los estudios para continuar el camino a la meta.*

*A nuestros padres, quienes nos alentaron brindándonos los medios para estudiar una carrera y por haber esperado pacientemente el término de ésta.*

*A nuestros hermanos y amigos que siempre nos dieron ánimo.*

*Por último, a nuestro hijo, Libni, motivo suficiente para llegar a este momento y por todas esas horas que pasó lejos de nosotros.*

## Contenido

<b>Introducción</b> .....	4
<b>De espectadores a protagonistas de la historia</b> .....	11
La historia oral no es un cuento ni una leyenda .....	14
Las voces del pasado se hacen presente .....	18
<b>Un archivo de palabras: en busca del pretérito</b> .....	25
Los europeos construyen su historia .....	28
Inicia el rescate en América Latina .....	37
Surge un banco de memorias en México .....	45
Se alberga un archivo con vida en San Juan, Mixcoac .....	48
Descubren nuevas fuentes en toda la república .....	57
<b>Al rescate de los olvidados</b> .....	59
El pasado con sentido .....	61
De los sonidos a la escritura .....	67
<b>Los protagonistas consumen su historia</b> .....	76
Donde los testimonios nos alcanzan .....	77
Los recuerdos de los olvidados .....	94
<b>No son todos los que están ni están todos los que son (A manera de conclusión)</b> .....	99
<b>Fuentes de consulta</b> .....	102

## Introducción

¿ Nos gusta la historia? Debemos confesar que en algún momento de nuestra existencia nos pareció tediosa y aburrida, sin ningún sentido, pues la relacionábamos con nombres de personajes, ciudades y fechas, por lo tanto resultaba algo inútil para aplicarla a nuestra vida. Nos sentíamos completamente ajenos a ella.

En este trabajo contamos con dos experiencias completamente opuestas, relacionadas con el aprendizaje y la memorización de la historia. Para mí, Silvia Reyna, en su momento fue un martirio tomar estas clases. Era la hora del aburrimiento y no se diga las tardes cuando había que hacer tarea, el tormento aumentaba al leer monografías, enciclopedias o algún libro diferente a los de texto —en mi caso era el mismo en el cual mi madre aprendió en sus tiempos de estudiante— copiar, recortar y pegar para poder cumplir con el trabajo. Si había examen, mi mamá estaba dispuesta a verificar lo “aprendido”: los nombres de los héroes de la historia patria, las fechas, los lugares donde ocurrieron hechos importantes y, por último, cómo se llamaba el amigo que acompañaba a Zapata la tarde que estrenó sus botas negras hechas a la medida.



Paradójicamente, mi experiencia laboral inició con un trabajo relacionado con la historia o, mejor dicho, era historia. Si alguien me hubiera comentado esa mañana de un día del mes de junio de 1984, que la plaza vacante del Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, estaba vinculada con la pesadilla de mi vida de estudiante, no hubiera llegado a la cita para ser sometida a examen y quizás algún día lo hubiera lamentado en gran manera.



A partir del mes, de julio de ese año, la mayor parte de mi experiencia profesional se ha desarrollado en el marco de la metodología de historia oral como transcritora, revisora y editora de entrevistas. También tuve la oportunidad de fungir como entrevistadora en el proyecto cuyo propósito fue recabar los testimonios de personas que vivieron en carne propia el desastre provocado por el terremoto ocurrido en la ciudad de México, en septiembre de 1985.

Casi seis años trabajé en el Proyecto de Historia Oral del Instituto Mora, este tiempo me permitió conocer la historia de "carne y hueso" a través de los testimonios recopilados en cintas magnetofónicas. Pasaron algunos años para que aceptara, conscientemente, la importancia de esas entrevistas puestas a mi alcance por ser mi instrumento de trabajo. Después de un remanso de cuatro años, la historia oral nuevamente se puso en mi camino, pero en esta ocasión he disfrutado cada una de las entrevistas que han pasado por mis oídos, ojos y manos.

En contraste con la experiencia anterior está la mía, Samuel Rivero. Las horas dedicadas a la clase de historia, en el periodo de la educación primaria, siempre fueron mis preferidas. Al pasar a la secundaria aumentó

mi gusto por éstas, al tener como maestra a una mujer quien nos hacía vivir la historia, de tal manera, que nadie perdía detalle de lo enseñado. No había tiempo para distraerse. Las lecciones de unas semanas antes las podíamos relacionar con las clases futuras, nos explicaba cómo los acontecimientos previos habían influido en los cambios de las sociedades estudiadas posteriormente.

No recuerdo otra clase en la cual ese grupo de cuarenta muchachos, inquietos y traviosos, guardáramos silencio y escucháramos con atención. Éramos más que oyentes de lecciones de historia, atestiguábamos cómo la profesora se convertía en experta narradora y nos hacía vivir cada hecho evocado. Desde ese momento descubrí el valor y la importancia de la historia para comprender los efectos en las transformaciones de las sociedades.

Al inicio de cada clase, la profesora siempre daba tiempo para preguntar lo visto la clase anterior. Nunca olvidaré cómo todos levantábamos la mano con el propósito de contestar, claro, las participaciones valían puntos para el examen. En toda mi vida de estudiante no volví a tener tan grata experiencia, en ninguna otra clase, ni con otros profesores.

Mi primer encuentro con la historia oral también fue en el Instituto Mora. Consistió en la revisión de galeras de dos de sus antologías, una de Panamá y la otra de Estados Unidos. En ellas descubrí, por medio de los testimonios de quienes participaron en la construcción del Canal de Panamá, cómo una compañía francesa inició los trabajos y por carecer de una buena planeación y de una visión en cuanto al clima con el que se enfrentarían, tuvieron que declinar a favor de los Estados Unidos.



Asimismo, a través de testimonios pude comprender cómo la constitución de los Estados Unidos tuvo como base el *Pentateuco* y cómo desde el periodo de George Washington, ésta se ha ido reformando de acuerdo con las necesidades del país. Por otra parte, pude comprobar la importancia del proceso de las elecciones presidenciales en los Estados Unidos y lo que representa para esta nación el escoger a los hombres adecuados para ser los candidatos a la presidencia del país más poderoso del mundo, principalmente de dos de sus partidos, el Demócrata y el Republicano.

Éstos son únicamente dos de los ejemplos que puedo compartir de porqué es importante el desarrollo de la historia oral, pues sus alcances están más allá de lo que podemos imaginar.



El tener la fortuna de encontrar una profesora capaz de transportar a sus alumnos a vivir los momentos importantes de la humanidad, podemos equiparlo a poder “platicar” con gente que vivió o fue testigo de momentos específicos e importantes de nuestra historia. Por medio de los testimonios orales y de las historias de vida, recabadas a través de la metodología de la historia oral, el protagonista anónimo, es decir, aquella persona común, como podemos serlo cualquiera de nosotros, nos traslada a vivir, junto con sus recuerdos, esos episodios desconocidos por casi todos, al no estar registrados en la historia oficial y, por lo tanto, no forman parte de libros ni de documentos, pero son los que hacen la otra historia, la de “carne y hueso”.

Los autores de este reportaje, Silvia Reyna y Samuel Rivero, compartimos momentos como estudiantes universitarios y, en el Instituto Mora, de-



sempeñando funciones vinculadas con las historias de vida. La realización del presente trabajo nos brinda la oportunidad de escribir parte de lo aprendido. Es así como unimos nuestros intereses y experiencia en el campo de la historia oral, cuya metodología, para reunir nuevas fuentes, se vale de la entrevista, también género periodístico fundamental en nuestra formación como comunicadores.

El propósito del reportaje "Archivo de la Palabra: proyecto pionero de historia oral en América Latina", es dar a conocer a todos los lectores la existencia de una metodología de la historia capaz de recuperar, en cintas magnetofónicas, las memorias de los protagonistas olvidados que han participado, o que por lo menos han sido testigos, del desarrollo de los acontecimientos, en nuestro caso, de México.



No se necesita ser sociólogo, historiador, antropólogo o cualquier tipo de científico social para aprender a aplicar la historia oral. Basta con tener disposición y mucho tiempo para comprenderla y practicarla. Tampoco se requiere estar interesado en los grandes acontecimientos del país, es suficiente querer recuperar la historia de nuestra familia, escuela, colonia, en fin, de cualquier aspecto que sea de nuestro interés, siguiendo una metodología.

Al presentar este trabajo deseamos motivar a nuestros compañeros de profesión, a ir más allá de la búsqueda de la noticia, de la entrevista o del reportaje de relleno. Un profesional de la comunicación debe desarrollar una inquietud por la investigación, lo que le permitirá no sólo conocer sino comparar y analizar los acontecimientos a través de una metodología, en la que encontrará los elementos necesarios para com-



prender el porqué de las cosas. Un buen periodista no debe quedarse limitado de información, es su responsabilidad buscar el mayor número de voces con el propósito de que su trabajo cuente con objetividad y veracidad. Por otra parte, nunca debe desechar aquello que vio o escuchó, porque quizás, en algún momento, ese material pueda utilizarlo para desarrollar un mejor trabajo u otra investigación.





*Puesto que ya muchos han tratado  
de poner en orden la historia de las  
cosas que entre nosotros han  
sido ciertísimas,  
tal como nos lo enseñaron los que  
desde el principio lo vieron con sus  
ojos, y fueron ministros de la palabra,  
me ha parecido también a mí, después  
de haber investigado con diligencia  
todas las cosas desde su origen,  
escribirtelas por orden, oh  
excelentísimo Teófilo,  
para que conozcas bien la verdad de  
las cosas en las cuales has sido instruido.*

San Lucas 1:1-4

## De espectadores a protagonista de la historia

Oiga..., pss, pss..., usted... ,sí, usted. Si alguien le preguntara: "¿Quién fue Cuauhtémoc?", quizá respondería, pensándolo un poco. "...Fue... ¡Ah!..., sí, me lo enseñaron en la escuela..., fue..., le quemaron los pies, sí, fue un emperador..., no recuerdo de dónde... Hace mucho tiempo lo estudié, pero le quemaron los pies". Y si le dijeran: "¿Sabe quién es Cuauhtémoc?" Las respuestas podrían ser variadas. "¡Claro!, fue el primer gobernador del Distrito Federal." O "Sí, él quiere ser presidente desde hace mucho, Cárdenas, ¿no?, el candidato del PAN..., ¡no!, del PT..., ¿o del PRD?, bueno, de uno de esos..." Pero si usted es aficionado al fútbol y además americanista, tal vez responda: "¡Cuauhtémoc Blanco!., el centro delantero de 'Las Águilas'." Pero también podría decir: "¿El que le pega a su esposa?, Blanco creo se apellida..." Otra opción sería: "¿El futbolista que fue al mundial y quien inventó la *cuatemiña*?"

En fin, puede haber un mar de respuestas para una misma pregunta, siempre y cuando se trate de alguien a quien se le ha dado un lugar en alguna parte de la historia de este país o del mundo.

Así se podría preguntar por Cuauhtémoc, Benito Juárez, Porfirio Díaz, Emiliano Zapata, Francisco Villa, Francisco I. Madero, Lázaro Cárdenas,



José López Portillo, Carlos Salinas de Gortari; Maradona, Pelé, Luis Hernández; Sasha Montenegro, la Trevi o la Yapor, sólo por citar algunos nombres, y la mayoría podría responder, en pocas palabras, qué lugar han ocupado en la historia política, deportiva o artística de nuestro país y de algunos otros. Buenas o malas, muchas cosas se han dicho de ellos y otras tantas aún se dicen y se dirán, porque tal parece que la historia es eterna.

En cambio, si alguien le pregunta por Roberto Merino Rivera o por Apolonio Gómez, Anselmo Cempoalteca Pérez, María Chávez; Jorge Sthal o Consuelo Frank, lo más seguro es que usted no pueda contestar. No se preocupe, uno, entre miles o millones de personas, tal vez respondería que fueron hombres y mujeres revolucionarios, conocedores de los ideales que perseguía la Revolución mexicana. Algunos otros identificarían los nombres de los personajes de la llamada época de oro del cine nacional.

Si a un habitante de la colonia Moctezuma de esta gran ciudad, le preguntaran por "El Pollo", de no ser los vendedores ambulantes y de los negocios establecidos, ubicados a la salida de la estación del metro del lugar, o quizás los habitantes cercanos, dirían que es un niño de la calle, drogadicto, quien se gana algunas monedas tirando la basura de los negocios y realizando mandados, que se junta con "El Tartamudo", "El Negro", "El Greñas" y "El Jarocho", y todos se burlan de él.

Seguramente usted se cuestionará a qué viene todo esto. Hay algo en común para ellos y para usted. Todos han participado o participan en la historia de este país, de esta ciudad y, desde luego, de su colonia.



Los primeros, los conocidos y reconocidos, bien o mal, son famosos porque así los hicieron y forman parte de una historia oficial o elitista en la que sólo tienen cabida los héroes, los políticos, los grandes deportistas, la crema y nata de la sociedad, "las luminarias", "las estrellas", por mencionar algunos.



Las personas saben de ellos porque en la etapa escolar tal pareciera que sentaran a los alumnos ante una pantalla de cine o televisión para ver ahí la actuación de "los grandes hombres y mujeres" de la historia política, económica, deportiva del país. La gente común es espectadora del pasado, presente y futuro, sintiéndose ajenos a los acontecimientos del país, ciudad, colonia o barrio. Como si dejaran la responsabilidad de los sucesos en manos de los elegidos a formar parte de la historia nacional o incluso mundial. Es decir, se acepta el papel de espectadores sin asumir el papel de actores y, por lo tanto, protagonistas de la historia de, por lo menos, este país.

Roberto Merino, Apolonio Gómez, Anselmo Cempoalteca, María Chávez; Jorge Stahl, Consuelo Frank; "El Pollo", "El Greñas", los Martínez y los Pérez; Rosita, la de las quesadillas, Toño, el barrendero y usted, son ejemplo de lo anterior y parte de la otra historia.

Eva Salgado, una habitante más de esta ciudad, quien por accidente empezó a conocer testimonios orales e historias de vida de personas que vivieron o estuvieron cercanas a la Revolución mexicana, en su tesis de maestría *Mito e historia*, hace referencia a las vivencias de la gente común como "la historia humana, aquella que ha evitado contaminarse con la versión oficial y dogmática del pasado". Define a los protagonistas anóni-

mos como "el hombre y la mujer comunes que, sin percatarse la mayoría de las veces, hacen la historia. A ellos corresponde asumir su papel como sujetos activos de tal historia y no como simples receptores pasivos".

¿Cómo dar este giro a la historia tradicional, la cual desde niños nos obligan a memorizar y que decimos conocerla porque recitamos nombres, fechas, lugares, etcétera? ¿Cómo podemos sentirnos realmente parte de la historia? ¿Cómo dejaremos de huir de ésta, si quienes la escriben o narran han creado en muchos una fobia hacia ella al relacionarla con la repetición de cientos de acontecimientos ocurridos en el país o en el mundo?... Existe un camino: la historia oral.

Eugenia Meyer, historiadora que inició formalmente su aplicación en México y con ello en América Latina, comenta: "Mediante la metodología de historia oral se logra dar voz a los 'sin historia', a todos aquéllos que, de otra suerte, habrían pasado desapercibidos frente a la gran 'historia oficial', la historia de mármol. [...] La historia oral permite el rescate de testimonios de vida de protagonistas de diversos procesos de la historia", de gente que, como usted, están cercanas a acontecimientos que son consecuencia del pasado, que hacen el presente y edificarán el futuro. La historia oral permitirá, como afirma Philippe Joutard en su libro *Esas voces que nos llegan del pasado*, "el descubrimiento de que cada uno es 'actor de la historia'".

### **La historia oral no es un cuento ni una leyenda**

Para algunos hablar de historia oral es remontarse a los juglares o referirse a los corridos revolucionarios. A otros tal vez les parezca conocido



el término y lo relacionen con la tradición oral. La verdad es que todos son conceptos equivocados.

En el habla común, en muchas ocasiones suele confundirse la historia oral con la tradición oral. Eva Salgado, doctora en Lingüística Hispánica, explica al respecto: "Hay una tendencia por confundirlas y existe una gran diferencia entre ambas. La historia oral es una metodología desarrollada para la construcción de fuentes testimoniales que ayuden a la comprensión de procesos históricos recientes, a través de la visión que de ellos ofrecen sus protagonistas colectivos. En cambio, la tradición oral es la transmisión de costumbres, leyendas y relatos que se hace entre los miembros de una comunidad, y que muchas veces se va actualizando de generación en generación".



Como puede notarse, el campo de la tradición oral es limitado, en cambio la historia oral puede ser un medio para rescatar las narraciones y el origen de éstas, quiénes las transmitieron, las enseñaron e incluso conocer las reacciones provocadas en los receptores. Dónde acostumbraban o acostumbran reunirse, a qué hora lo hacían y quiénes suelen escucharlas.

Asimismo, la historia oral es un instrumento utilizado para analizar cómo son transmitidos los cuentos, fábulas, leyendas, etcétera, es decir, qué cambios han hecho los narradores de acuerdo con la época, región y contexto que le caracteriza a cada una.

M.I. Finley en *Uso y abuso de la historia* afirma: "En esta primera fase en la que se construyó y mantuvo viva la tradición oral, el producto era un pasado mítico creado a partir de elementos dispares que diferían



en su carácter y en su exactitud (...) y que tenían su origen (...) en periodos de tiempo separados entre sí. La tradición no transmitía solamente el pasado, sino que lo creaba”.

Es decir, la tradición oral, en muchas ocasiones surge de la imaginación, de la creatividad de quien hace la leyenda o cuenta un relato o un cuento. Quizás cuando surgen, tienen elementos veraces pero, incluso, al ser susceptibles de adaptación según el lugar, la época y la persona que los narre, se empieza a perder lo real para quedar en un instrumento atractivo para preservar, de generación en generación, costumbres, hábitos de conducta, ritos, normas éticas, o simplemente para esparcimiento de quienes los escuchan.



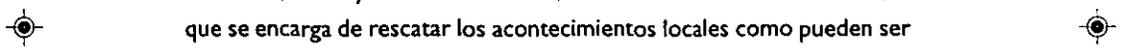
La historia oral es otra cosa, es una metodología aplicada con el propósito de recuperar hechos reales que vivieron, observaron o por lo menos escucharon, personas de carne y hueso. Carmen Collado explica en su texto *¿Qué es la historia oral?*: “[...] mediante la entrevista, busca y construye el testimonio de actores u observadores directos de ciertos aspectos del acontecer que son considerados importantes por el científico social. Es decir, que la entrevista de historia oral demanda el testimonio del actor, del que vivió desde diversos ángulos los procesos; requiere de su memoria y percepción sobre determinados eventos pasados”.



Debido a la tendencia a equiparar la tradición oral con la historia oral y, en el peor de los casos, a tomarlas como sinónimos, muchos de los investigadores adeptos a la historia oral, se sintieron ofendidos ya que la confusión minimizó los alcances de esta metodología, dando lugar a un “divorcio” entre ambas por incompatibilidad de objetivos.



El tiempo todo lo cura. Actualmente la tradición y la historia orales sostienen buenas relaciones y han logrado complementarse. En *Historia como creación permanente*, al meditar sobre el desarrollo de la historia oral a lo largo de más de dos decenios, la doctora Meyer dice: "Encuentro [...] que la rigidez de los primeros años ha dado paso a una tolerancia mayor en cuanto a la raíz y el sentido de los testimonios, que pueden ser versiones de primera mano de experiencias individuales o colectivas, como también conjugaciones con la tradición oral, que constituye la esencia de la memoria colectiva y de la creación de mitologías populares".



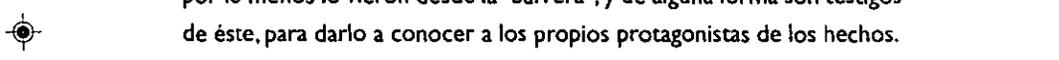
Entonces, se debe tener presente que ambas pueden conjugarse y son parte importante de la historia popular, y eso de "popular" no quiere decir que sea la historia más conocida, la que domina la gente común y corriente, las mayorías. Al contrario, se trata de la menos difundida, la que se encarga de rescatar los acontecimientos locales como pueden ser los del barrio, la colonia, escuela, iglesia, etcétera, los cuales aún son ignorados —afortunadamente en menor proporción— por los historiadores oficialistas o elitistas de México y de cualquier país.

La tradición oral tiene como fin preservar costumbres y, por medio de sus narraciones, "[...] pretende educar y mostrar la importancia de determinados valores, como los de la bondad, la obediencia, la perseverancia y el esfuerzo personal, por mencionar algunos, que finalmente traen una recompensa para aquel que los toma en cuenta". Lo anterior lo explica Guadalupe García Torres en su escrito *Narrativa fantástica popular y técnica de historia oral*, cuando se refiere al cuento, parte importante de la tradición oral, lo cual puede ser aplicable a los demás materiales que forman parte de ésta.



Con base en lo expuesto, la tradición oral no debe considerarse como una herramienta útil y veraz en la que el historiador sustente sus trabajos de investigación.

La historia oral, como se mencionó, permite a la gente común ser tomada en cuenta como protagonista de una historia de carne y hueso, y no como simple receptora de una historia hecha, oficial y dogmática que es la misma para todos o, en el peor de los casos, elitista, en donde sólo han tenido cabida los “grandes hombres y mujeres” que, todos los que han recibido al menos la educación primaria, conocen. Su objetivo es recabar testimonios de quienes vivieron o viven de cerca algún acontecimiento histórico que afecta, positiva o negativamente, al país, al estado, a la colonia, al barrio, a la iglesia, a la escuela, a la familia, etcétera, o que por lo menos lo vieron desde la “barrera”, y de alguna forma son testigos de éste, para darlo a conocer a los propios protagonistas de los hechos.



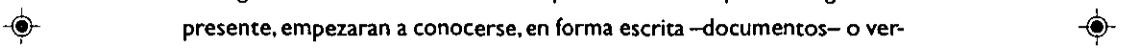
### **Las voces del pasado se hacen presente**

Seguramente si usted ya ha oído o conoce sobre la historia oral, habrá pasado por su mente que se está descubriendo el hilo negro. O que se quiere hacer creer a la gente común que la recopilación de historias de vida es reciente. Al respecto, Jorge Bolaños, citado por Eva Salgado en *Mito e historia*, comenta: “En realidad las historias de vida no fueron ‘inventadas’ por sociólogos y antropólogos en las primeras décadas de este siglo, sino que (...) los historiadores usan documentos personales y autobiografías desde hace muchos siglos. Sin embargo, las diferencias entre el uso tradicional en historia y el uso contemporáneo en ciencia social son



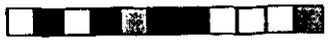
evidentes: típicamente el historiador no producía su material, sino que lo encontraba hecho, a menudo prefabricado por los actores de la historia como documento-justificación de sus acciones”.

Jorge Bolaños se refiere a la existencia de la historia oral desde hace muchos siglos, sin embargo, se queda corto, porque se encuentran señales incluso antes de la era cristiana se recurría a ésta aunque no le daban ese nombre ni se contaba con un método a seguir. La gente dedicada a reconstruir su historia en una época en la que los documentos escritos eran escasos, buscaban sus raíces para comprender los acontecimientos de ese momento preguntando a quienes habían vivido los hechos sobresalientes del pasado cercano.



De alguna forma se hizo necesario que las voces del pasado llegaran al presente, empezaran a conocerse, en forma escrita –documentos– o verbal, pero en cualquiera de los casos los protagonistas relataban y recordaban su participación directa en diversos hechos. Fue el caso de Heródoto (484-425 a. C.), historiador griego llamado el Padre de la Historia, quien “cumple bien su oficio de recolector de información y presenta la versión recogida aclarando que no asume forzosamente la responsabilidad, sobre todo cuando la versión es única [...] En cuanto a mí, debo mencionar todo lo que se dijo, sin estar obligado a creer todo, y así debe entenderse tratándose de toda mi historia”, cita Philippe Joutard en su texto. Así, Heródoto, por medio de preguntas y respuestas, pero sin metodología, hizo gran parte de su historia.

Trescientos años después Polibio (210-126 a. C.), historiador griego de las guerras púnicas, reconoció la primacía del testimonio oral sobre el escri-



to, cuando ya existía una colección de fuentes escritas en forma de obras históricas. Desde ese tiempo señalaba la existencia de dos maneras de recopilar información, la primera es buscar en los libros sin correr riesgos y sin mayor esfuerzo, un trabajo sedentario. Éste es el método más utilizado por la mayoría de los historiadores.

El segundo consiste en recoger testimonios orales, los cuales requieren de un mayor trabajo e inversión de tiempo y dinero, pues es necesario trasladarse al lugar donde se encuentran las personas idóneas para ser entrevistadas. Los resultados son enriquecedores al constituir, según Polibio, la parte más importante de la investigación histórica.



Siglos después, Voltaire (1694-1778), escritor francés, realizó, entre sus obras, un trabajo de investigación sobre la vida de Luis XIV, para lo cual recurrió a documentos escritos y, sobre todo, a los testimonios orales. Si bien incluía los de viejos cortesanos y valets, dio mayor importancia a los de los grandes señores, cardenales y mariscales, es decir, a las personas cercanas a Luis XIV quienes pertenecían a la clase privilegiada y por lo tanto "dignas" de credibilidad y hacer efectivo el derecho que ya tenían, por formar parte de la élite, de pasar a la historia.

Voltaire, durante sus entrevistas, únicamente tomaba notas olvidándose de los testimonios completos de sus informantes. Por esto no se le considera el mejor precursor de la historia oral, sin embargo hay que reconocer sus cualidades de periodista.

Hasta aquí los relatos de los actores de la historia, gente común o de la clase privilegiada, iban por buen camino, si bien es cierto con sus limi-



tantes, eran tomados en cuenta. ¿Qué sucedió entonces para ser éstos relegados y quizás hasta olvidados por no ser dignos de credibilidad?

El motivo principal fue la aparición de la imprenta, pues con ella se facilitó la multiplicación de documentos escritos poniéndolos al alcance de más personas. Este hecho paulatinamente restó importancia a lo que la gente podía decir y compartir sobre sus vivencias, estableciéndose de esta manera la supremacía de lo escrito y con ello la autenticidad de un acontecimiento, como aún sucede en nuestros días.

Entre los primeros países interesados por el rescate de testimonios orales se encuentra Estados Unidos, donde “hubo algunas de las primeras experiencias, a principios del siglo XX, por las historias de vida. Aunque es oportuno señalar la gran diferencia con lo que después sería la ‘historia oral’, pues en sus proyectos se trataba, más que nada, de rescatar las historias de los ‘personajes’ o de las élites. También en Inglaterra y en Francia hubo experiencias pioneras”, nos narra Eugenia Meyer en entrevista.

La historia oral nació formalmente en 1933, en Estados Unidos, al iniciar el periodista Allan Nevins un proyecto para reunir el material necesario para la elaboración de una biografía del presidente Groover Cleveland, basada principalmente en testimonios de sus contemporáneos. “Desde este comienzo y durante mucho tiempo, la historia oral serviría básicamente para recopilar historias de vida de las élites, funcionarios, estadistas, hombres famosos. Sin embargo, este enfoque ha perdido importancia y en la actualidad —sobre todo en países como el nuestro— se privilegia la

vida de los oprimidos, de los 'sin historia' ", comenta Eva Salgado en su tesis de maestría.

Antes de continuar debe quedar claro cuál es el objetivo de la "nueva" metodología de la historia, y en qué radica su importancia. Tres especialistas en la materia comparten sus puntos de vista. Eugenia Meyer, ex directora del Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, en un artículo publicado en el periódico *El Día*, afirma: "El papel que juega la historia oral es humanizar la historia al preocuparse por el protagonista, sujeto de la historia que relata o rememora su participación directa. Esto es: al nutrirse de esa memoria de la actividad personal, se logra conformar —con método y disciplina particulares— una historia hecha por ellos, para ellos [...] Al generar una literatura testimonial, construyendo nuevas fuentes y contribuyendo con nuevos recursos de reflexión, se cumple con la condición esencial de la historia oral".

Por su parte, Eva Salgado, en *Fragmentos de historia popular* dice: "Al escuchar nuevas voces no solamente se obtienen fuentes alternativas, sino que se genera mayor interés de los individuos hacia la historia pues existe en ellos el aliciente de que se les toma en cuenta y que ese algo tan alejado (como se nos figura a veces la historia) se nutre de múltiples vivencia que todos aportamos".

"Lo importante de la historia oral es el rescate de la subjetividad que en un principio la historia positivista no quería incluir dentro de la historia, y eso es lo importante, recoger el testimonio individual sin importar los planteamientos subjetivos que esto implique", comenta Graciela de Garray, jefa del Proyecto de Historia Oral del Instituto Mora.



La doctora Meyer declara: "Como historiadores, tenemos un deber ineludible hacia la sociedad, al coadyuvar en la comprensión de nuestro presente a través del pasado que le dio origen. Una de las fases imprescindibles al hacer historia es la búsqueda y el rescate de fuentes. Generalmente cuando hablamos de éstas se piensa en las documentales: archivos, genealogías, documentos varios que dan cuenta del desarrollo de la sociedad. Sin embargo, hay que reconocer que nuestra propia visión del acontecer puede conformar una valiosa fuente para el análisis histórico. El problema, no obstante, es el diseño y aplicación de una metodología que permita 'extraer' estas fuentes, pues estamos hablando de algo tan delicado como la memoria de hombres y mujeres, memoria en la cual lo colectivo y lo personal (o íntimo) se encuentra imbricado. Así, la historia oral debe prever los riesgos que implica 'hurgar' en los recuerdos personales, para poder aislar lo que efectivamente contribuye a interpretar y construir nuestra historia. La única forma de hacer historia oral es recabando historias de vida".

Con el paso del tiempo, cada vez son más los historiadores que dejan de lado la elaboración de biografías de los grandes personajes que hacen la historia, así como los grandes procesos, y adoptan esta metodología para ampliar sus investigaciones. Su interés empieza a centrarse en los pequeños grupos, en recuperar las vivencias de aquellos actores olvidados que guardan, en el baúl de los recuerdos, episodios vividos por ellos en espera de ser desempolvados para conocer la otra historia de los acontecimientos.

Las memorias recuperadas permitirán al hombre y a la mujer comunes acercarse e identificarse con su historia al sentirse protagonistas de



ésta. María Gracia Castillo, en la revista *Secuencia*, publica: "La historia oral, como método auxiliar de la investigación social, rescata testimonios acerca de la forma particular en que diversos individuos participaron, vivieron, sintieron y comprendieron determinados acontecimientos o procesos y, a partir del relato de cada uno de ellos, construye fuentes documentales que hagan posible una reconstrucción histórica menos parcial y una visión más completa del acontecer social".



Si bien es importante la práctica de esta metodología para encontrar nuevas fuentes, no se debe pensar en olvidar o hacer a un lado las existentes —documentos, libros, periódicos, etc. Tanto el especialista como la gente común deben reconocer, en opinión de Eugenia Meyer: "[...] los testimonios por sí solos no podrán dar sustento a una investigación, sino que constituyen un complemento y una reafirmación, aunque nunca sustituyan a otras fuentes tradicionalmente empleadas".



## Un archivo de palabras: en busca del pretérito

“ Pásame las que empiezan con a...” Tic, tac, tic, tac... “Ya está. Ahora la que sigue”... Tres meses después: “¡Uf!, apenas vamos en la hache... ¿No sería más fácil archivar el diccionario?”

¡No! No se trata de acumular y ordenar palabras que, aunque tienen un significado, por sí solas no comunican nada más. Entonces, ¿cómo se definiría un archivo de palabras o, para decirlo correctamente, un archivo de la palabra?

Tal vez usted es de las personas aficionadas a archivar, guardar, almacenar, acumular cualquier tipo de cosas comunes, raras, extravagantes, excéntricas, fuera de serie. ¿Alguna vez habrá pasado por su mente la idea de archivar voces?... ¡Sí, leyó bien!, voces de personas, por ejemplo, de su familia, barrio, colonia o de la calle donde vive porque fueron protagonistas de un acontecimiento sobresaliente; por su preparación, sentido común, madurez, buen humor; y por muchas otras cosas.

Hablar de archivos de la palabra o archivos orales es referirse a aquellos lugares donde se resguardan entrevistas de personas o personalidades que pueden decir algo sobre un suceso importante de la historia,



porque lo vivieron o por ser simplemente testigos oculares de los mismos. También son los centros en los cuales se lleva a cabo todo el proceso previo a la obtención de las historias de vida, así como el cuidado de los materiales y la difusión de éstos.

En el vecino país del norte fue donde se inició la práctica de la historia oral con una metodología y normas basadas en la experiencia del periodista Allan Nevins. En la misma entidad surgieron los primeros centros dedicados a ésta y al resguardo de los materiales.

Philippe Joutard, narra el suceso: "Desde 1938, Nevin [Allan Nevins], propuso crear una organización que realizaría un esfuerzo sistemático para obtener de norteamericanos que todavía vivieran y que tuvieron vidas significativas, por medio de la palabra oral o escrita, la relación más completa posible de su participación en la vida política, económica y cultural de los últimos sesenta años".

Fue hasta 1948 cuando Nevins [Alan Nevin] empezó a ver los resultados de su trabajo con la creación del primer centro de historia oral del mundo en la Universidad de Columbia. El presupuesto asignado al primer proyecto fue de apenas tres mil dólares y además con la indicación de limitar su trabajo a la historia municipal de Nueva York.

Las investigaciones realizadas en las primeras décadas de práctica de la historia oral en la Unión Americana, como el mismo Nevins lo señaló, estaban dirigidas a los norteamericanos que "vivieran y tuvieron vidas significativas". Es decir, la historia oral rescataba los testimonios de la cre-

ma y nata de la sociedad neoyorkina. Así, con su ayudante, entrevistó a un político local, al juez Hand, gente importante y conocida por ellos.

El trabajo era difícil, primero, por las limitantes impuestas, tanto económicas como geográficas y, segundo, por los medios con los que contaban para recopilar las historias de vida: papel y pluma. En 1949, la grabadora de cinta magnetofónica se perfeccionó. Allan Nevins se olvidó de la cómoda y ligera libreta y continuó su trabajo con el nuevo "equipo pesado", el cual le permitió avanzar rápidamente en su tarea.

Un año después, con el apoyo económico de los precursores de la radio, emprende un nuevo proyecto: "Los comienzos de la radio". Prosiguió con una investigación sobre la empresa Ford, la cual le permitió recopilar 434 testimonios. En 1958 Nevins decide retirarse y queda en su lugar Starr. En 1960, el centro de historia oral de la Universidad de Columbia, publica su primer catálogo *The Oral History Collection*, con 30 mil páginas de testimonios. Quince años más tarde el centro había entrevistado a 3 mil 500 personas.

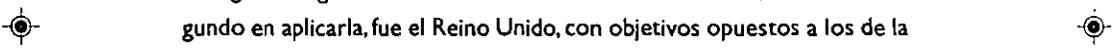
La creación de centros de historia oral se desarrolló lentamente: la Universidad de Texas y la Forest History Society, en 1952, fundaron cuatro centros. Un año después la Universidad de Berkeley estableció uno y, en 1959, la Universidad de los Ángeles otro más. En los años sesenta los centros se multiplican a 89. En 1966 se edita la primera guía del método y, un año después, se funda la Asociación de Historia Oral Norteamericana. Para 1970 estaban funcionando alrededor de mil 300 archivos.

Debido a las características de la historia oral norteamericana en sus inicios —encaminada a recabar los testimonios de hombres sobresa-



lientes y representativos— se logró obtener el apoyo económico de grandes empresas y fundaciones, favoreciendo el desarrollo acelerado de esta metodología, a pesar de su lento inicio. Paulatinamente, empezó a interesarse también por los hombres y mujeres protagonistas de la otra historia.

En *Esas voces que nos llegan del pasado* se menciona cual era la opinión de Nevins sobre el surgimiento de la historia oral: “Comencemos por desembarazarnos del mito de que yo tendría que ver con la fundación de la historia oral: ella se fundó por sí misma. Se había convertido en una necesidad patente y habría nacido en una docena de lugares por lo menos y en cualquier circunstancia”.



El segundo lugar en crear una asociación de historia oral, más no el segundo en aplicarla, fue el Reino Unido, con objetivos opuestos a los de la metodología norteamericana, porque en Europa se interesaron por los testimonios orales de las personas comunes y no por los de las grandes personalidades. Su propósito era rescatar la historia popular.

### **Los europeos construyen su historia**

Un siglo antes del surgimiento de la historia oral como tal, con Nevins, en Estados Unidos, en Europa, especialmente, Gran Bretaña, Escandinavia e Italia ya habían incursionado en la historia de vida con fines lingüísticos, para conocer más de su folclor y de la vida obrera.

Los finlandeses, desde 1830, empezaron a recuperar sus tradiciones orales. Sin embargo, es hasta 1870 cuando algunos estudiantes de la Universidad



de Upsala, preocupados por la desaparición de los dialectos locales, crearon asociaciones de dialectos. Durante el siglo XX continuó el desarrollo de éstas, por lo que en 1914, la Universidad de Upsala fundó el Instituto de Investigación sobre el Dialecto y el Folclor con el apoyo financiero del parlamento sueco. Con el paso del tiempo, además de investigaciones sobre lingüística, también se ocuparon de las costumbres y tradiciones del país.

A diferencia de los Estados Unidos (1949), el Instituto de Dialecto y Folclor, desde 1935 comenzó a utilizar la grabación, primero en discos y después de la guerra en cintas. Su colección es la más antigua del mundo y una de las más ricas en la materia.



Por su parte los investigadores suecos se interesaron por realizar entrevistas en ciudades donde pudieran participar habitantes de tres generaciones sucesivas, así como de diferentes clases sociales. Paralelamente al aspecto lingüístico y etnográfico, los escandinavos recurrieron a la conversación con el propósito de recuperar la historia de la industrialización de fines del siglo XIX. Esta información sirvió para establecer los cambios sociales y culturales ocurridos desde 1900, por ejemplo, en la educación de los niños, en el trabajo de la mujer o en los hábitos de alimentación.

Los irlandeses fueron los primeros en recibir la influencia escandinava, ya que sus objetivos también estaban dirigidos a recuperar las culturas orales tradicionales, reforzados éstos por su nacionalismo.

Oficialmente, en 1935, se fundó la Comisión del Folclor Irlandés, la cual envió a Sean Sullivan al Instituto de Investigaciones sobre el Dialecto y



el Folclor de Upsala para su preparación en los métodos de recolección y archivos suecos. Los resultados obtenidos fueron sorprendentes al encontrar a un narrador que conocía más de 500 cuentos. Al poco tiempo la Comisión se percató de lo difícil que sería recorrer todo el país, a pesar de su corta extensión, en un plazo razonable por la falta de recursos humanos para poder alcanzar sus objetivos.

Dos años después recibieron el apoyo del Departamento de Educación de Dublín, el cual distribuyó en cinco mil escuelas un cuestionario guía. La respuesta obtenida fue la recepción de 500 mil páginas de información variada sobre juegos, proverbios y canciones infantiles. Ante esto, Sullivan decidió mantener contacto con 600 docentes que mostraron interés en la tarea, y les solicitó información sobre el calendario de las fiestas, métodos de cultivo o los trajes tradicionales. La Comisión de Folclor Irlandés cuenta con un directorio de 2 mil 800 recolectores y 45 mil informantes, más de 10 mil grabaciones en discos o cintas y un catálogo con un índice de temas variados que van desde las técnicas agrarias hasta las creencias y la literatura oral.

Paradójicamente, Irlanda no contribuyó a crear la historia oral inglesa sino Escocia, por las relaciones sostenidas con el mundo escandinavo y donde las tradiciones orales tenían una riqueza comparable. La Escuela de Estudios Escoceses fue creada en 1951 con la influencia, en sus primeros años, de la Comisión del Folclor Irlandés. Sin embargo, a diferencia de los irlandeses, enfocaron sus investigaciones a asuntos de historia social y económica.

En 1952 la Universidad de Leeds patrocinó una encuesta sobre el dialecto inglés en más de 300 localidades, en forma de conversación libre. Los



participantes eran personas autóctonas de edad avanzada, quienes siempre habían vivido ahí. Eran labradores o habitantes rurales y sus mujeres. Su testimonio estaba centrado en los recuerdos de la juventud del entrevistado, época en la cual el dialecto debía estar mejor conservado. Esta colección incluía material de interés para la historia social, pues describían la vida rural de fines del siglo XIX. Sin embargo, como Leeds se encontraba en el corazón de Inglaterra, el discurso recogido era urbano sobre un periodo más reciente.

Por otra parte, George Ewart, dialectólogo, en 1953, en una aldea de Suffolk, mientras reunía los relatos de sus actores, se dio cuenta de su contenido histórico. Esto hizo que Ewart desde su primer libro sobre los jornaleros (1956): *Pregúntele a los camaradas que cortan heno (Ask the fellow who cut the hay)*, pensara en una historia oral inglesa.

En *La historia con micrófono*, Carmen Collado afirma: "en Inglaterra, gracias a la fuerte influencia de la escuela de historia social británica, se desarrolló una historia oral de corte popular. Sus artífices, Paul Thompson, Lawrence Stone y Raphael Samuel, buscaron entrevistar a grupos de trabajadores, gente común y corriente. A partir de la fundación del History Workshop en Gran Bretaña en 1966, impulsado por Samuel, que buscaba la democratización en la construcción histórica, la historia oral dejó de ser monopolio exclusivo de los especialistas y de los espacios académicos y fue cultivada por los sindicatos y las asociaciones locales".

El movimiento surgido fuera de la universidad, permitió el redescubrimiento de la opinión pública sobre el pasado industrial, lo cual trajo consigo la reedición de autobiografías obreras del siglo XIX y del libro de



Mayhew *El trabajo manual en Londres y los pobres de Londres*. Posteriormente, también abundaron las obras de la historia del ferrocarril. Asimismo se creó un museo al aire libre en Sheffield donde se reconstruye, con base en las narraciones recabadas, un pueblo industrial.

Los relatos reunidos de los viejos obreros aportaron información sobre el funcionamiento y evolución de las máquinas. Lo más valioso fue conocer la historia del movimiento obrero y, especialmente, sus orígenes de lo cual casi no había antecedentes escritos. Así como el redescubrir la canción popular industrial.

Con la obra de Edward Thompson, *Formación de la clase obrera inglesa*, se inicia una nueva historia social salida de las aulas universitarias, ésta condujo a jóvenes investigadores a interesarse también por la historia obrera del interior y a establecer contactos estrechos con los sindicalistas.

En 1969, la inquietud por conocer el pasado ya no es propio de los investigadores, sino parte de un fenómeno social en el cual se utilizan ampliamente los testimonios. Prueba de ello es el programa televisivo *Testigos de ayer (Yesterday's Witness)*. Los capítulos de esta serie abordan diversos temas tales como la historia de algún pueblito, los comienzos de la radio, la derrota de la flota alemana en Scapa Flow, etcétera. El interés manifestado en las personas comunes por conocer de viva voz el pasado, puede interpretarse como el deseo, tal vez inconsciente, de mantener un lazo de unión con un mundo que está desapareciendo.

Después de permanecer al margen durante mucho tiempo, por fin los historiadores reconocieron el valor de los archivos orales y la utilidad



para su disciplina. Alrededor de 1966, algunos investigadores trabajaron constantemente con la encuesta oral. El más destacado fue Paul Thompson, historiador de arte, que preparaba un libro sobre la *época eduardiana*, inicios del siglo XX. Para su elaboración pretendía dejar de lado los medios de documentación. En *Esas voces que nos llegan del pasado*, su autor cita el porqué P. Thompson empieza a utilizar la entrevista en sus investigaciones:

“Descubrí con toda claridad que aunque existía una gran riqueza de publicaciones del comienzo del siglo XX, incluyendo numerosos papeles gubernamentales y algunos estudios sociológicos precursores, mucho de lo que yo deseaba conocer era tratado desde una perspectiva unilateral que no me satisfacía o bien era enteramente pasado por alto. La documentación manuscrita no podía llenar esas lagunas, porque la que era por lo común accesible constituía una simple ampliación del punto de vista burocrático ya visible en las fuentes impresas. Era un periodo muy reciente como para que las series de papeles más personales hubieran llegado a los archivos del condado. Yo deseaba saber cómo fue un niño o un padre en esta época, cómo se encontraban los jóvenes y se hacían la corte, cómo vivían marido y mujer; cómo encontraban su trabajo [...], cuáles eran sus sentimientos frente a ese trabajo, cómo veían a sus patrones y a sus compañeros [...]; cuáles eran sus vidas y sus sentimientos fuera de sus trabajos; cómo la conciencia de clase variaba según la ciudad, la región y las ocupaciones. No parecía poder responderse a ninguna de esas cuestiones a partir de las fuentes históricas tradicionales; pero cuando Thea Vigne y yo comenzamos a recoger los 500 testimonios (1968), la riqueza de la información fue inmediatamente visible”.



Las personas mayores entrevistadas habían nacido antes de 1880, y las demás alrededor de 1905. Eran habitantes de Inglaterra, Gales y Escocia. El trabajo de investigación fue arduo si se toma en cuenta que fueron 500 actores y además cada uno tuvo en promedio tres horas de grabación como resultado de varias visitas. Paul Thompson, en 1975, publicó su libro *The Edwardians* [Los eduardianos], en el cual, además de sintetizar y transcribir parte de los testimonios obtenidos, hace de los relatos reunidos una interpretación y los confronta con las fuentes escritas. Este suceso marca el inicio de la historia oral inglesa y de la historiografía británica.

La BBC de Londres, a partir de 1970, se interesa por organizar entrevistas y debates con la participación de investigadores en el campo de la historia oral. Para 1972, el Social Research Council realiza por primera vez un coloquio sobre la nueva metodología. Después de varios intentos, por fin, en 1973, se crea oficialmente la Oral History Society. A partir de entonces es en la Gran Bretaña donde se han efectuado infinidad de coloquios y encuentros sobre este tema.

El Reino Unido, a partir de 1992, continuó el desarrollo del trabajo en historia oral en forma más variada. Las memorias y experiencias recabadas como producto de esta actividad por archivos, bibliotecas, escuelas, museos, empresas, comunidades locales, etcétera, se están divulgando en publicaciones, obras de teatro, exposiciones y presentaciones multimedia.

Los universitarios participan con la elaboración de proyectos para diversas materias a nivel licenciatura o, incluso, de posgrado. Asimismo se encuentran ejemplos de personas que, sin ser especialistas, tienen como "pasatiempo o pasión" —como lo llama Raphael Samuel— la práctica de la



historia oral. Existen jubilados dedicados a rescatar la historia de su localidad. Lo relevante de esto es que el material obtenido no es guardado en el cajón o en un archivo, por lo menos existen dos publicaciones producto de la actividad de los grupos de la Universidad de la Tercera Edad en East Sussex.

La labor es intensa y variada en el Reino Unido —como lo es en otros países del mundo—, así se encuentran proyectos que rescatan y revelan las experiencias, dentro de las instituciones, de personas con dificultades de aprendizaje. O las memorias de ancianos que viven en asilos. Los testimonios se difunden a través de publicaciones, videos y exposiciones de historia oral.



El proyecto más grande que ha existido en este lugar de Europa, es el iniciado por el Archivo Nacional Sonoro de la Biblioteca Británica, con el apoyo de las estaciones locales de radio de la BBC en Inglaterra, Radio Escocia, Radio Ulster, Radio Gales y Radio Cymru. Esta participación lo convierte también en el más ambicioso de la radio. El objetivo fue crear un registro del siglo XX con las reminiscencias de todo tipo de experiencias de miles de personas.



Las actividades de historia oral comenzaron en septiembre del 98. Un año después y hasta diciembre de 1999, las 40 estaciones de la BBC transmitieron, cada una, su serie de 16 programas con testimonios de la gente de la localidad del último siglo del milenio. Esta labor permitió a los radioescuchas conocer los aspectos de la vida de su comunidad que habían cambiado. El tesoro recabado —alrededor de 8 mil entrevistas y las 40 series radiofónicas— está resguardado, para su consulta, por el Archivo

Sonoro de la Biblioteca Británica con el nombre de *Banco de Memoria del Milenio*.

La importancia de la historia oral británica reside en su origen no universitario y en que a través de esta metodología se busca, por medio de relatos de vida, devolver a la gente su pasado y su interpretación. En *Esas voces que nos llegan del pasado*, su autor expone lo que Raphael Samuel piensa acerca de la historia oral británica: "[...] Está abierta a todos y por supuesto sus adeptos más entusiastas son en su mayoría ajenos a la universidad, o sólo trabajan en ella parcialmente: algunas de sus obras más logradas no son obras de historiadores sino, como es el caso en los Estados Unidos, de escritores y periodistas. Algunas veces las personas se dedican a la historia oral como un pasatiempo, a menudo como una pasión [...] Los libera de la competencia encarnizada por las fuentes de archivo y les ofrece en su lugar una fraternidad en el trabajo y una relación viva con su tema". Por su parte Ronald Frazer dice: "Puede no parecer muy serio que a un historiador le gusten los relatos populares, pero la historia oral tiene como sujeto al pueblo".

Constante es el trabajo de la historia oral británica. Lo anterior es sólo una muestra de la diversidad de esta actividad en la Gran Bretaña, la cual ejerce gran influencia en Europa y goza de mayor prestigio que la norteamericana.

La doctora en historia Graciela de Garay, hace un esbozo de la historia oral en el mundo: "Son Inglaterra y Estados Unidos los primeros en incorporarse de inmediato. Estados Unidos se encamina por la versión élite e Inglaterra por la historia social. Debe decirse que los países escandinavos



la tomaron pero del lado de la etnografía, de la etnología, porque pensaban trabajar el folclor. Francia..., es importante pero llegaron más tarde. Italia la tomó para hacer estudios sobre la democracia. Lo mismo sucedió con España. Fundamentalmente el archivo de historias de vida existente en Inglaterra es importantísimo, como lo es el primer archivo de historia oral de la Universidad de Columbia. En Israel también hay un archivo de historia oral muy importante, porque, simultáneamente, mientras Estados Unidos formaba sus archivos de historia oral, los israelitas elaboraban los suyos a partir de los testimonios de inmigrantes o de víctimas del holocausto que se instalaban en Israel”.

### **Inicia el rescate en América Latina**



Es hora de regresar al Continente Americano, específicamente a América Latina, donde los archivos de la palabra o archivos orales se caracterizan por contener los testimonios de los protagonistas de la historia, de los que sin ser héroes o pertenecer a una élite, dejan el anonimato para tomar el papel de actores del diario acontecer del barrio, la colonia, la ciudad, del país.

En el artículo *La historia oral en América Latina*, Benjamín García y Ximena Sepúlveda comentan: se trata de “redescubrir lo humano en la historia e insistir en que la investigación social es la indagación de lo vivido, sufrido y pensado por los protagonistas desconocidos, a la vez que el propósito de restituirles parte de una historia de la que fueron despojados en algún momento, para reducir las distancias entre los productores y los consumidores de la historia”.



Actualmente, para los científicos sociales la historia oral se ha convertido en un instrumento útil e invaluable en sus investigaciones, debido a la escasez de fuentes para el estudio de la historia contemporánea. Han buscado nuevas metodologías para poder reconstruir el pasado inmediato, y llenar los huecos que los documentos escritos no pueden cubrir. Así, en toda Latinoamérica, los especialistas y estudiosos de las ciencias sociales, empiezan a reconocer la importancia y el valor del trabajo en historia oral.



Las actividades en este campo han permitido obtener historias de vida, y relatos sobre temas específicos. Los proyectos concluidos y los puestos en marcha, son producto de programas tanto de carácter privado como institucional. Las entrevistas son transcritas en su totalidad o en fragmentos, ya que el costo de este trabajo es elevado. Los materiales recabados se han utilizado en la publicación de libros de investigación, como testimonio o como archivos orales.

Con relación a los países latinoamericanos en los cuales la metodología de la historia ha tenido auge, Graciela de Garay, jefa del Proyecto de Historia, Oral del Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, comenta: "Fundamental ha sido en Brasil, Argentina y México, aunque también en Costa Rica y Guatemala. [...] En Chile también hay personas interesadas en realizar este trabajo". Otros países con archivos de la palabra son: Bolivia, Paraguay, Perú, Venezuela, Uruguay, El Salvador, Panamá, Puerto Rico, Cuba y Nicaragua.

De éstos, por lo menos en cuatro, México —país pionero en la práctica de la historia oral— ha tenido influencia en el desarrollo de esta actividad. En



*Historia como creación permanente*, la doctora Meyer afirma: "Fuimos los mexicanos los encargados de contribuir a que iniciativas similares se comenzaran en países de nuestra América, como Brasil, Argentina, Puerto Rico y Venezuela. Más aún, en épocas difíciles mantuvimos en custodia los testimonios de muchos latinoamericanos que combatían por la democracia en sus diferentes países, o bien usamos la historia oral como denuncia política y social".

Qué le parecería un rápido recorrido por algunos lugares en los que México ha puesto su "granito de arena", al capacitar tanto a científicos sociales como a transcriptores y revisores, para iniciar los trabajos de rescate de historias de vida. La primera parada será en un país de América del Sur, conocido entre otras cosas por tener el río más grande y caudaloso del mundo, el Amazonas; por sus alegres carnavales, las escuelas de samba y, desde luego, por sus grandes futbolistas: Brasil. Aquí, el proyecto más grande de historia oral es el del Centro de Pesquisa e Documentação de História Contemporânea de Brasil (CPDOC) en la Fundación Getúlio Vargas de Río de Janeiro. El trabajo arrancó con resúmenes biográficos requeridos para la edición de un diccionario histórico-biográfico brasileño, lo cual permitió entablar una relación con los actores de la historia contemporánea del lugar.

Los dos primeros proyectos desarrollados en el Centro de Brasil fueron: *Desempeño y trayectoria de las élites políticas brasileñas*, en 1976. En éste se reconstruye el desempeño de las élites agrarias, empresariales, militares, tecnócratas y diplomáticas, a partir de los años treinta. Este material se ha publicado en varios libros.



El segundo proyecto es *Trayectoria y perfil de Getulio Vargas*, iniciado en 1982. Se pretendía elaborar una biografía donde se encontrarán los datos de un liderazgo carismático. Los testimonios, integrantes del acervo del Programa de Historia Oral del CPDOC, los dieron personas, de diferentes edades, que vivieron la época de Vargas, y aunque no estuvieron cerca de él, influyó en ellos su actuación política.

Otros temas abordados son *Memorias do exilio*. También hay testimonios de personas que se han desarrollado en diversas áreas como el cine paulista, carnaval paulista, música brasileña, artes plásticas, televisión, por mencionar algunos, localizados en el Museo de la Imagen y Sonido de Sao Paulo de la Secretaría de Estado de la Cultura. Otros proyectos, desarrollados por diversas instituciones, son: *Actuación de la fuerza expedicionaria brasileña en la Segunda Guerra Mundial*, *Historia Contemporánea de Brasil (1899-1976)*, *Los judíos en la memoria de la ciudad de Sao Paulo*, etcétera.

Así, podrían enumerarse decenas de temas abordados y que actualmente se investigan, pues Brasil, quizás por ser un país extenso, se ha ocupado en rescatar testimonios de vida y de tal importancia a esta metodología que por lo menos existen 12 asociaciones de historia oral, entre éstas se encuentra la Asociación Brasileña de Historia Oral, una de las más importantes en América Latina.

En los últimos dos años, los brasileños han organizado congresos y encuentros. En junio de 1998 realizaron el X Congreso Internacional en Río de Janeiro. Al año siguiente se efectuaron dos encuentros regionales y en noviembre el V Encuentro Nacional, en Belo Horizonte.



El olor a churrasco invita a comer y las notas del tango indican que la segunda visita es a Argentina, país rico en testimonios de denuncia política y social. En este lugar el primer trabajo fue el desarrollado por el Instituto Torcuato di Tella y la Oral History Research Office de la Universidad de Columbia de Nueva York. El proyecto se caracterizó por buscar los testimonios de gente relevante en los ámbitos político, social y económico de Argentina, en el periodo 1930-1935. Se entrevistaron, aproximadamente a 120 personas. La investigación duró cinco años y concluyó en 1975.



El Centro de Estudios de Estado y Sociedad (CEDES), de Buenos Aires, emprendió varios proyectos, entre los más importantes está *El exilio español en la Argentina, 1939-1983*, iniciado en 1984. Las mujeres son tema de interés para los investigadores que se ocupan en estudiar cuál ha sido su participación en los movimientos populares y feministas. Dos de los proyectos son *Las mujeres en la participación popular* y *La participación social y política de las mujeres de los sectores populares*.



La práctica de la metodología ha continuado su desarrollo. Desde 1993 el Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires y el Programa de Historia Oral de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, han organizado encuentros nacionales que reúnen a la mayoría de los profesionales dedicados a la antropología, lingüística, sociología, psicoanálisis, maestros, archivistas y, desde luego, historiadores. Estas actividades cuentan con la participación de especialistas tanto europeos como norteamericanos.

Actualmente, en Argentina, la práctica de la historia oral tiene gran aceptación. Diversas universidades desarrollaron programas de investigación



basados en esta metodología, y como consecuencia también han creado archivos orales.

Entre los proyectos más recientes, está la recuperación de testimonios de personas de la época de la dictadura militar de 1976 a 1983 y la derrota militar en la guerra de las islas Malvinas, ocurrida en 1982. En materia de publicaciones, en 1997, el Instituto Histórico empezó a editar la primera revista de historia oral en Argentina, *Voces Recobradas*.



El recorrido continúa por la tierra del libertador Simón Bolívar: Venezuela, la cual empezó su incursión en la historia oral a través de la Dirección de Servicios Audiovisuales y del Archivo de la Palabra del Instituto Autónomo Biblioteca Nacional. Sus proyectos fueron *Rescate de la historia del cine nacional*, *Fuentes para el estudio del proceso histórico en torno al 23 de enero de 1958*, éste recopila testimonios de gente opositora a la dictadura de Marcos Pérez Jiménez; *Bases para la modernización del Estado Venezolano*, del periodo 1936-1948.



El Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico y el Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales (FACES) de la Universidad Central de Venezuela, realizó el proyecto *La violencia en Venezuela reciente: 1958-1978*. Como resultado de los testimonios obtenidos se publicaron cuatro libros de Agustín Blanco Muñoz: *La lucha armada: hablan cinco jefes*; *El 23 de enero: habla la conspiración*; *La conspiración cívico-militar: guairazo, barcelonazo, carupanazo y porteñazo*; *La lucha armada: hablan seis comandantes*.

Por último, prepare su salvavidas, porque el barco zarpará con destino a la isla de los boricuas, habitada también por coquíes —pequeñas ranas pro-



pias del lugar— que saltan por aquí y por allá: Puerto Rico. A pesar de tener vínculos con Estados Unidos, fue México quien capacitó a sus investigadores y personal de apoyo para que emprendieran sus actividades dentro del campo de la historia oral.

La Universidad de Puerto Rico tiene especial interés en varios proyectos. Uno de éstos es *Archivo y laboratorio de producciones testimoniales*, a cargo del Departamento de Psicología de la Facultad de Ciencias Sociales. Consiste en enseñar a los estudiantes el método de la historia oral y sus aplicaciones en las ciencias sociales. Cada estudiante debe desarrollar un tema y el material obtenido como producto de la investigación, desde las cintas hasta las transcripciones y documentos, pasan a formar parte del archivo. Algunos temas abordados han sido el nacionalismo puertorriqueño, la mujer en la producción agraria, la mujer en la industria de la aguja en Puerto Rico.

Existen otras instituciones que utilizan esta metodología y que han abordado temas como *La historia socioeconómica de la South Puerto Rico Sugar Company*, con el que se pretende conocer la historia corporativa, la procedencia del capital y la tecnología. *Estudio etnográfico de la cultura popular en Puerto Rico* (1969). *Envejecientes en Puerto Rico: visión de mundo, crisis vividas y núcleos de sostén* (1981).

Otro tema interesante es *Puertoricans in New York: voices of the migration*, patrocinado por el Centro de Estudios Puertorriqueños del Hunter College de Nueva York. Sus investigaciones se centran en la historia social y cultural de la comunidad puertorriqueña en Nueva York, a partir de 1920. Por medio de los testimonios orales se pretende encontrar las raíces de



la formación de una identidad nacional y cultural puertorriqueña en el medio estadounidense.

Uno de sus objetivos es difundir el material entre la gente común por medio de actos públicos de testimonio, exposiciones gráficas, documentales, programas de radio, programas de diapositivas, video y libros.

Proseguir el viaje por los demás países latinoamericanos ocupados en la historia de vida, significaría páginas y páginas de fragmentos de su desarrollo. Lo expuesto es sólo una muestra de la gran actividad que el arribo de la historia oral como metodología de la historia, trajo en el campo de las ciencias sociales, al Nuevo Continente.



Lo importante no son los cientos, millares o millones de testimonios resguardados en los archivos orales. Philippe Lejeune en *Memoria, diálogo y escritura*, menciona que "un relato de vida no es simplemente una suma de informaciones (que podrían obtenerse por otros medios): es ante todo una estructura (la reconstrucción de una experiencia vivida en un discurso) y un acto de comunicación".

Eva Salgado, en su tesis *Mito e Historia*, también se refiere a la riqueza existente en las historias de vida y afirma: "estos testimonios de la gente común [...] representan una versión diferente de la historia elitista y oficialista. No ha sido fácil conservar las manifestaciones populares; sin embargo, han surgido nuevas formas de resistencia y reapropiación de lo popular frente al embate de la ideología dominante". Gracias a estas formas de defensa de lo popular, es posible preservar multitud de rasgos de la historia humana, aquélla que ha evitado contaminarse con la versión



oficial y dogmática del pasado. [...] El rescate de estas nuevas versiones de la historia permite conocer no sólo los grandes hechos que todos registran, sino también pequeños fenómenos que, de otra suerte, permanecerían en el olvido”.

### **Surge un banco de memorias en México**

Y a todo esto, ¿cómo llega la historia oral a México? Fray Bernardino de Sahagún, misionero franciscano e historiador español (1500-1590), quien escribió en nahua *Historia general de las cosas de Nueva España*, la cual tradujo al castellano. Llegó a México en 1529, y es considerado el primer historiador oral de México y reconocido por científicos sociales como el primer historiador oral de América que salvaguardó leyendas y fábulas.

México es el primer país latinoamericano que pone en marcha proyectos de historia oral. Hay antecedentes desde 1959, cuando se emprendió el primer proyecto a cargo de Wigberto Jiménez Moreno. La doctora Meyer, en *Historia como creación permanente*, lo describe como “Conocedor de las experiencias de antropólogos respecto del rescate de historia de vida, y de la buena o mala influencia de Óscar Lewis [autor de *Los hijos de Sánchez*], y la escuela estadounidense de antropología, se propuso formar el Archivo Sonoro del Instituto Nacional de Antropología e Historia [INAH], para rescatar los testimonios de quienes habían tenido un papel destacado en la historia contemporánea, y más concretamente en la Revolución mexicana”. Aunque Jiménez Moreno fue el primero en grabar relatos de vida, para su investigación carecía de un método.



Philippe Joutard, en *Esas voces que nos llegan del pasado*, comenta: “[...]en México [...] varios proyectos de historia oral han sido puestos en marcha [...], el principal dirigido por Eugenia Meyer y vinculado con el Museo Nacional de Antropología e Historia [...]”. El cual se llevó a cabo con una metodología definida.



Al respecto, la pionera de la historia oral en América Latina, Eugenia Meyer, responde: “No puedo negar que me enorgullece haber tenido algo que ver al respecto. A principios de la década de los sesenta conocí de cerca el trabajo realizado por dos historiadores estadounidenses (James y Edna Wilkie) quienes se dedicaban al rescate de historia de vida. Por esa época, un grupo de historiadores nos habíamos interesado en el estudio de la Revolución mexicana, principalmente de los villistas y zapatistas. Sin embargo, las fuentes disponibles requerían complementarse, pues la revolución mexicana era un proceso todavía latente y había varias lagunas de información. No olvidemos, por ejemplo, que durante muchos años el villismo estuvo ‘proscrito’ de nuestra historia, tanto que tardaron varios años para que finalmente su nombre se inscribiera con letras de oro en la Cámara de Diputados. Esta suerte de ostracismo había dado efecto y así había varias lagunas que pretendíamos llenar. La historia oral representaba un medio idóneo para ello”.

En 1968, año de cambios, principalmente políticos y sociales, un grupo de historiadores del INAH decide continuar con el Proyecto de la Revolución Mexicana. Para llevarlo a cabo se hizo necesario un apoyo institucional. Eugenia Meyer, ex jefa del Departamento de Estudios Contemporáneos del INAH, recuerda: “No fue fácil conseguirlo, hubo que recurrir a buenas dosis de convencimiento con quienes darían el dinero,



pero una vez logrado, el apoyo fue extraordinario. Así, con el tiempo, el antiguo Programa de Historia Oral [creado en 1971 y que absorbió los materiales del Archivo Sonoro] adquirió rango de departamento, primero como Archivo de la Palabra y después como Departamento de Estudios Contemporáneos”.

Los investigadores tenían un objetivo: “Se partía de la necesidad de escuchar a los protagonistas anónimos de la lucha que, desde 1910, redefinió nuestra historia social. Se trataba, en consecuencia, de atender otras voces, otros recursos, otras fuentes; se pretendió pensar la historia próxima de manera diferente”, describe la doctora Meyer en *Historia como creación permanente*.



Al estudiar la trayectoria de la historia oral en México, surge la inquietud de saber quién influyó en el camino que tomaría la metodología en este país. La doctora De Garay da su punto de vista: “En un principio empieza con la influencia norteamericana [con Wigberto Jiménez Moreno] de hacer historia oral de élites, porque ellas pagaban. Sin embargo, por la misma dinámica del país, por los problemas sociales, se pensó en realizar otro tipo de historia oral, hacer una historia popular, una historia de los de abajo. Debemos considerar que tenía la influencia de la corriente inglesa, de los estudios sociales, de la historia social popular [...] Incluso, desde Eugenia Meyer se recogen testimonios de la revolución, con quienes hicieron la revolución”.

Cuando Jesús Reyes Heróles estuvo al frente de la Secretaría de Educación Pública, Eugenia Meyer fue nombrada directora del Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. Al respecto ella comenta: “En el

año de 1982, cuando pasé a ocupar la Dirección General del Instituto Mora, conseguí que se creara una copia de todo el archivo oral del INAH, a fin de ampliar las posibilidades de investigación. Aquí retomamos el nombre de Archivo de la Palabra, el cual me sigue pareciendo el más significativo”.

### **Se alberga un archivo con vida en San Juan, Mixcoac**

El viento sopla: ¡shhh!, ¡shhh!, ¡shhh!... Se escucha el rechinar de la madera: ¡scriiic!, ¡riiic!, criiic!, ¡scriiic!... Los perros, nerviosos, no paran de aullar: ¡aaaauuu!, ¡auuu! ¡auuu!

Cuenta la leyenda que el alma de un hombre vaga por San Juan, Mixcoac, en castigo porque en vida no permitió a su esposa e hija asistir a los oficios religiosos en la iglesia del lugar... ¿A quién pertenece esta alma?... A Valentín Gómez Farías, ex presidente de México (1833-1834 y 1846-1847), y uno de los más destacados liberales del movimiento de Reforma, que luchó porque la Iglesia y el Estado se separaran.

En el antiguo pueblo de Mixcoac, la tradición oral ha dado frutos. Otra de las anécdotas que ha pasado de generación en generación, es la relatada por una habitante del lugar, en el video *Mixcoac, un pueblo en la memoria*: “Aquí, en la Iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe y San Juan Evangelista, estuvieron enterrados los restos mortales de don Valentín. Y como cuenta la gente del pueblo que mientras estuvieron aquí, todas las noches un perro negro, grandote, perseguía al que estuviera de capellán. Porque antes era capellanía, ahora, pues ya es parroquia. Y decían que al sacar los



restos de don Valentín, había dejado de verse el perro. Son leyendas, señorita, pero pues uno es de las cosas que más se acuerda”.

No existe lugar más apropiado para albergar voces del pasado: la casa de don Valentín Gómez Farías. Por medio de la tradición oral se sabe que ahí celebraban de sesiones masónicas, grupo al cual pertenecía y era reprobado por los católicos. A su muerte, la Iglesia prohibió la sepultura de su cuerpo en algún panteón, quedando sus restos en el huerto de su casa.



Ubicada en la Delegación Benito Juárez, atrás del Parque Hundido, se encuentra la Plaza Valentín Gómez Farías del pueblo de San Juan. En el número 12, está el edificio donde vivió y descansaron los restos de este liberal. Es una hermosa construcción del siglo XVIII. Al entrar, el visitante es atraído por dos pequeños jardines y sus grandes enredaderas los cuales sirven de límite al camino que ahora conduce a la biblioteca del Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, lugar donde se encuentra el Archivo de la Palabra. Si usted desea conocerlo, no dude en hacerlo aunque el alma de “don Vale” —como cariñosamente lo llaman quienes trabajan ahí— se deje sentir. Como ya se mencionó es sólo una leyenda y, por decreto presidencial, en 1933 sus restos fueron trasladados a la Rotonda de los Hombres Ilustres.

La especialidad del Instituto Mora, antes de 1982, era la historia del siglo XIX. Al asumir la dirección Eugenia Meyer, se propuso convertirlo en un centro de investigación superior. En el lugar impartían la maestría en Sociología Política y se creó la de Estudios Regionales. Iniciaron también proyectos sobre historias de América Latina y publicaron las regionales de los siglos XIX y XX, y una sobre Estados Unidos. Entre su tarea edi-



torial está *Secuencia. Revista Americana de Ciencias Sociales*, en su primera época. Cinco años después de haber iniciado la nueva etapa, el instituto ya contaba con las instalaciones adecuadas y, lo más importante, el reconocimiento académico. Desde entonces su biblioteca es conocida por ser una de las más completas sobre los siglos XIX y XX mexicanos y latinoamericanos. Su acervo es de más de 50 mil volúmenes.



Graciela de Garay explica cual es la actividad principal del Instituto Mora actualmente: "Es un organismo descentralizado de la Secretaría de Educación Pública. Ahora se reconoce como un Centro SEP-Conacyt (Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología), porque está incorporado a este último. Es decir, es un centro de excelencia académica. Tiene como objetivos principales la investigación, la docencia y la difusión de la historia. La docencia porque cuenta con las maestrías en Estudios Regionales y Sociología Política, y como algo muy novedoso acaba de abrir la maestría en estudios sobre la Unidad Europea y la Cooperación con América Latina. Esto es algo excepcional pues por primera vez esto se hace en el mundo, sobre todo si tomamos en cuenta que apenas se firmó el convenio en el cual México se incorpora a la Unión Europea, por medio del tratado de comercio que empieza a funcionar el primero de julio de 2000".

En el campo de la historia oral, el Instituto Mora empezó a darse a conocer por los logros obtenidos a partir de la gestión de la doctora Meyer como directora general, y diera continuidad al Archivo de la Palabra del INAH. Entre sus prioridades materiales estuvo la de contar con los espacios adecuados para desempeñar cada una de sus funciones, aulas, auditorio, oficinas, biblioteca, etcétera.



Puso especial cuidado en el lugar que resguardaría las cintas magnetofónicas del Proyecto de Historia Oral, por ser un material difícil de conservar en óptimas condiciones debido a sus características. Graciela de Garay explica: “[...] las cintas magnetofónicas tienen un recubrimiento ferroso que con el tiempo se cae y por eso se produce gis. Al momento de caerse, las grabaciones se pierden. Las cintas magnetofónicas duran 25 años, las de cassette diez. Entonces es muy importante tener un espacio adecuado con la temperatura y el mobiliario –no de madera– correctos”.

Además del área física, también el equipo de grabación es de suma importancia. El trabajo inició con dos o tres grabadoras alemanas Uher, de carrete, prestadas por el Instituto de Antropología. Cuando se contó con recursos, éstas fueron devueltas y se adquirieron grabadoras de la misma marca y características.

Dado que la entrevista grabada es lo más valioso en historia oral, las grabadoras son lo fundamental. En este sentido no se busca lo más económico, sino la mejor calidad de grabación, de lo contrario, el trabajo realizado será inútil, pues al tener una mala grabación, la transcripción y la consulta de la entrevista serán imposibles de realizar. Las marcas recomendables para este fin son Nagra, Sony y, por supuesto, Uher.

Otro aspecto fundamental es el micrófono. Ante una pequeña grabadora Sony de cassette, la doctora De Garay comenta: “Ahora nosotros ya tenemos el micrófono Lavalier. Es un micrófono unidireccional el cual capta solamente la voz del entrevistado, porque de otra manera, los micrófonos incorporados a la grabadora [como el que tenía ante ella] son multidireccionales, entonces se corre el riesgo de registrar todo tipo de ruidos afectando la voz y, con ello, la información del entrevistado”.



Para continuar con las actividades de historia oral, también se necesitó contar con un área de encuadernación. Todo esto aunado a los recursos humanos: investigadores, encuadernadores, transcriutores y revisores de las entrevistas.



Con relación al acervo del Archivo de la Palabra, compuesto por entrevistas las cuales son historias de vida, quien fuera su iniciadora, comenta: "Está conformado por entrevistas grabadas y transcritas. Para cada relato se abre un expediente que está integrado por la transcripción del testimonio, un comentario de historiador a historiador (donde quien realizó la entrevista comparte con otros la experiencia que le representó haber obtenido ese testimonio, las impresiones que tuvo de la misma, sobre todo porque hay cosas difíciles de transcribir). Asimismo hay un acuerdo de donación, para restringir la consulta de la entrevista a usos históricos, y no poner en peligro la vida privada de nuestros informantes. Se incluye también una fotografía del entrevistado. Por último, quedan aquí integrados los documentos o fotografías que el protagonista hubiera deseado compartir con quien le hizo la entrevista".

En el archivo hay cerca del millar de entrevistas de historia oral. Esto se traduce a 5 mil 500 horas de grabación, aproximadamente, contenidas en alrededor de 900 cintas y 100 cassettes. Las cifras cambian constantemente, pues la tarea del archivo nunca termina porque siempre hay investigadores recopilando historias de vida.

Las voces pertenecen a hombres y mujeres comunes que guardaron en su memoria hechos de la historia contemporánea de México, ya sea porque los vivieron, o por haberlos visto o escuchado de alguien cercano que



participó en ellos. Así, los recuerdos recabados pertenecen a revolucionarios; maestros rurales; actores, directores, camarógrafos, editores, etcétera, que participaron en la producción de películas de la época de oro del cine nacional; médicos, exiliados españoles en México y otros protagonistas anónimos de la historia quienes impidieron que sus experiencias quedaran en el olvido.

Las entrevistas del archivo del Instituto Mora —y desde luego las del Departamento de Historia Contemporánea del INAH— se encuentran divididas en proyectos que a continuación se enumeran. Para su clasificación emplean, en todos los casos, las iniciales PHO que significan Proyecto de Historia Oral.

PHO/I *Historia de la Revolución Mexicana*. Empieza en agosto de 1960. Su tema general es la Revolución mexicana, particularmente el villismo y la revolución en Chihuahua. También hay información sobre el zapatismo en los estados de México, Morelos, Tlaxcala y otros. Uno de los aspectos dados a conocer por medio de la información obtenida en los relatos de vida son las razones para participar en este movimiento. “Los campesinos, los mineros y ferrocarrileros desempleados encontraron en la lucha su *modus vivendi*, debido al pago regular de haberes y a los botines conseguidos. La ausencia de una formación intelectual que permitiera orientar a las distintas facciones, hace prevalecer el interés económico sobre el ideológico”, se comenta en el *Catálogo (General) del Archivo de la Palabra*. Estas entrevistas son las más conocidas, al respecto, Graciela de Garay, jefa del Proyecto de Historia Oral del Instituto Mora, afirma: “Este proyecto cuenta con reconocimiento internacional, pues además de satisfacer intereses locales también es consultado por gente de todo el mundo”.



PHO/2 *Historia Social de la Cinematografía en México*. Inició en 1974 y fue reestructurado en 1979. Incluye testimonios de hombres y mujeres que contribuyeron al desarrollo del cine mexicano y, especialmente, de la llamada época de oro.

PHO/3 *Historia de la Educación en México, (1920-1940)*. Se crea con el propósito de rescatar testimonios y analizarlos, de quienes vivieron el proceso educativo a raíz de la creación de la Secretaría de Educación Pública, con Vasconcelos a la cabeza, y hasta la educación socialista impulsada en el régimen de Lázaro Cárdenas.

PHO/4 *México Contemporáneo*. Reúne entrevistas de la etapa posrevolucionaria y del México contemporáneo. Contiene aspectos económicos, políticos y sociales, así como información sobre el movimiento obrero de Tampico, la lucha cristera; la creación del Partido Revolucionario Institucional (PRI); el cardenismo; feminismo; chicanos, etcétera.

PHO/5 *Historia del Noroeste de México*; PHO/6 *Historia de Jalisco*; PHO/7 *Historia del Sureste de México*. El desarrollo de los Centros Regionales del Instituto Nacional de Antropología e Historia permitió la creación de proyectos de historia oral en diferentes regiones del país.

PHO/8 *Historia de la Medicina en México*. Está integrado por testimonios de doctores que participaron en la Academia Nacional de Medicina y en la evolución de la medicina en México durante la revolución; introducción de nuevas técnicas; diferentes ramas como la herbolaria, homeopatía, etcétera.



PHO/9 *Seminarios de Historia Oral* Incluye el material obtenido a través de proyectos pequeños realizados durante los seminarios organizados por el Archivo de la Palabra.

PHO/10 *Historia de los Refugiados Españoles*. El proyecto se crea con el propósito de rescatar los testimonio de los exiliados españoles que vinieron a México, a consecuencia de la guerra civil (1936-1939). Este hecho tuvo gran trascendencia porque llegaron destacados intelectuales, profesionales, artistas, campesinos y obreros. Todos ellos ayudaron a conformar el México de hoy. Fundaron colegios, editoriales, laboratorios, constructoras, sanatorios, restaurantes, talleres, pequeñas industrias. PHO/10/ *Esp.* Incluye entrevistas de los que regresaron a España después de la muerte de Francisco Franco.



El Archivo de la Palabra del Instituto Mora, también trabajó en la recopilación de testimonios de quienes vivieron en carne propia las consecuencias del terremoto ocurrido en septiembre de 1985. Aunque no pertenece a un proyecto, fragmentos de los relatos se han dado a conocer en diversas publicaciones. Por ejemplo, en México, Elena Poniatowska publicó parte de ellos en su libro *Nada, nadie*. En Estados Unidos, la *Oral History Review*, en 1988 dio a conocer los sentimientos y experiencias de algunos sobrevivientes.



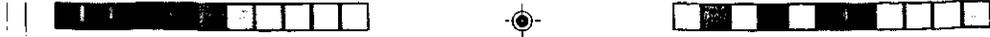
Al terminar la doctora Meyer su gestión al frente del Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, el doctor Hira de Gortari asumió la dirección general. Él nombró a Graciela de Garay jefa del Proyecto de Historia Oral en 1990. Ella dice al respecto: "Se planteó abrir nuevamente las posibilidades de investigación. Los nuevos proyectos han contado con



el apoyo del Conacyt . [...] Todos giran alrededor de la ciudad de México, basados en los testimonios de arquitectos cuya participación ha sido importante en cuanto a la incidencia que han tenido en el desarrollo urbano, así como en la arquitectura mexicana. Independientemente de los reconocimientos que han tenido sus obras por su valor estético formal, han sido elegidos por su importancia desde el punto de vista histórico”.

*El Proyecto de Historia Oral de la Ciudad de México*, reúne testimonios divididos en tres temas: *Tradición o modernidad: reto de una generación*; *Mi multi es mi multi*, que contiene la historia oral del multifamiliar Miguel Alemán, primer gran conjunto habitacional construido en América Latina, el cual cuenta con mil ochenta departamentos; y *Mixcoac, un pueblo en la memoria*.

Vaya con el arduo trabajo desarrollado en el Archivo de la Palabra. Uno de sus logros es tener reconocimiento internacional. Con relación a esto, la jefa del Archivo comenta: "El Instituto Mora siempre ha estado presente. [...] La doctora Meyer siempre tuvo una relación directa con el grupo de los iniciadores de la historia oral en el mundo, y por eso es conocida la actividad de la historia oral mexicana. Ahora somos coeditores de la revista internacional de historia oral que se llama *Palabras y Silencios*. Por parte del Mora, yo me encargo de la versión en español y el doctor Alistair Thomson de la versión en inglés; él pertenece a la Universidad de Sussex. El tiraje es de 500 ejemplares, éstos se distribuyen, de acuerdo al idioma, a los miembros adscritos a la Asociación Internacional de Historia Oral. *Palabras y Silencios* es importante porque publica los índices de las revistas de prestigio mundial en el terreno de la historia oral”.



## Descubren nuevas fuentes en toda la república

El trabajo desempeñado en el Archivo de la Palabra ha servido de ejemplo en el Distrito Federal y en todo el país. Meyer hace un recuento en *Historia como creación permanente*: "Arrancaron investigaciones específicas en torno del movimiento obrero, sobre extranjeros y minorías étnicas no indígenas en nuestro país, o bien respecto de la trayectoria de los diplomáticos mexicanos, y muchas otras más, originadas en centros académicos como fueron la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) y las universidades de Colima, Guanajuato, Guadalajara, Sonora, Baja California, Chapingo, etcétera.

"De acuerdo con los nuevos aires descentralizadores, nacieron proyectos específicos: en Jalisco para el occidente; en Sonora para el noroeste; en Yucatán para el sureste, y uno particular en Jiquilpan, Michoacán. Aquí cabe manifestar la importancia que tuvo la creación de estos nuevos recursos en el trabajo de historias regionales".

En México se ha empleado la metodología de la historia oral para rescatar la historia de las minorías. "Se recurre mucho a ella para historias de la mujer, del movimiento obrero, de movimientos campesinos, de procesos de exilio. Concretamente estamos llevando a cabo [dice Eugenia Meyer] en la UNAM, con el apoyo de diversas instituciones, un importante proyecto para rescatar la historia de los exiliados latinoamericanos en México, durante la época de los setenta, como consecuencia de la represión de las dictaduras en países del cono sur y de Centroamérica como Argentina, Uruguay, Chile, Brasil, Guatemala, Nicaragua y Haití".



Se tienen noticias de la conformación en Sinaloa y en La Paz, Baja California, de archivos de la palabra. Incluso los seminarios regionales de historia oral organizados por la Asociación Mexicana de Historia Oral —fundada en 1994, 1995— también están recorriendo el país. Hubo en Tijuana, Aguascalientes. Con relación a los seminarios internacionales, el primero se efectuó en el Distrito Federal, después en Jalapa, apoyados por el CIESAS Golfo (Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social), y en Jalisco. El próximo se realizará probablemente en Guanajuato.

Eugenia Meyer, en *Historia como creación permanente*, manifiesta: “Hoy día podemos afirmar que existe en el país un buen número de archivos de la palabra, que permitirán a nuevas generaciones estudiar, a su manera, el discurso histórico del siglo XX. De esta forma, las fuentes permanecerán para ser estudiadas y reinterpretadas; será apreciado el trabajo silente del historiador [o en general de los científicos sociales o de la gente que gusta de reunir testimonios] que rescató las versiones múltiples de nuestras historias”.

## Al rescate de los olvidados

En algún momento ha pasado por su mente todo lo que se necesita para tener entre sus manos un documento, producto de los recuerdos de la gente dispuesta a compartir sus vivencias, relacionadas con algún momento importante de la historia del país, estado, o localidad donde habita, de la escuela o, por qué no, de la familia? Tal vez lo considere un trabajo sencillo el cual requiere de unas cuantas horas de plática y escuchar con atención; de una grabadora y algunos cassettes, y, probablemente, de un cuaderno y una pluma.

Ojalá fuera así de fácil y rápido. Hacer la historia oral de un suceso contemporáneo, de un lugar o recabar testimonios de vida, va más allá de la buena disposición. El interesado, sea profesional o no, necesita prepararse adquiriendo un conocimiento profundo del tema o temas a tratar en su investigación y, por supuesto, del contexto histórico en el cual se desarrolla la vida del informante. De no ser así, se prestaría para pensar que cualquiera es capaz de sostener una conversación para hacer historia oral, pasando por alto la metodología puesta a prueba, hace tiempo, en la realización de proyectos de historia oral.

Una definición de historia oral, fácil de comprender, es la expuesta por Eugenia Meyer en *Palabras del Exilio I*, al referirse a ésta como "...un méto-



do auxiliar de la investigación histórica, cuyo propósito esencial es la creación y el enriquecimiento de fondos testimoniales grabados en cintas magnetofónicas, con la información de primera mano que puedan proporcionar los testigos presenciales de los diferentes procesos históricos”.

Es importante recordar que se habla de historia oral, cuando se emplea una metodología para obtener los testimonios. Los pasos a seguir –nada sencillos, complementados con tiempo y paciencia– son estos:

- 1) Diseño general del proyecto: suceso a investigar.
- 2) Periodización y tematización: tiempos y asuntos que abarcará la investigación.
- 3) Diseño del cuestionario tipo-base, en función de los periodos y los temas. Es importante aplicar las preguntas generales a todos los informantes considerados en el proyecto, aunque éstas no sean respondidas de la misma manera ni en la misma extensión. Esto permitirá al investigador comparar versiones diferentes sobre la misma materia.
- 4) Localización, selección y contacto con los informantes. Debe tomarse en cuenta que los posibles entrevistados, además de vivos, estén dispuestos y en condiciones de proporcionar información.
- 5) Una vez efectuados los pasos anteriores, pueden realizarse la o las entrevistas, según sea el caso.
- 6) Obtenido el material oral grabado en cintas o cassettes, se procede a la transcripción de las memorias de los protagonistas anónimos de la historia. Lo ideal es que el entrevistador sea quien se encargue de esta parte del trabajo. Dada su importancia se tratará con detalle más adelante.
- 7) Una vez obtenidas las docenas o centenas de cuartillas con los relatos de vida, el investigador debe corregir la entrevista comparando lo

grabado en la cinta magnetofónica con el trabajo hecho por el transcriptor.

- 8) El último paso es el procesamiento. Consiste en la elaboración de índices analítico, onomástico y toponímico; edición –si es necesaria–, integración del expediente del informante, el acuerdo de donación, un comentario de historiador a historiador y fotografías o documentos entregados por el entrevistado.

En historia oral este es el método a seguir para efectuar un trabajo de investigación cuyo objetivo sea recobrar, por medio de la entrevista, las experiencias de los actores anónimos, y también de las personalidades de la historia. Ma. Gracia Castillo dice en su artículo *El recuerdo en las historias de vida*: "La historia oral, como método auxiliar de la investigación social, rescata testimonios acerca de la forma particular en que diversos individuos participaron, vivieron, sintieron y comprendieron determinados acontecimientos o procesos y, a partir del relato de cada uno de ellos, construye fuentes documentales que hagan posible una reconstrucción histórica menos parcial y una visión más completa del acontecer social".

### **El pasado con sentido**

Hablar de entrevista puede remitirnos a pensar en aquélla que se aplica a las personas cuando solicitan un empleo; en el interrogatorio hecho por el médico a su paciente con el propósito de obtener antecedentes de su enfermedad. Al encuentro del estudiante con sus profesores para intercambiar ideas. O simplemente la entrevista realizada por los reporte-

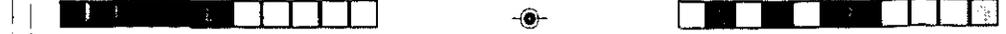


ros o periodistas para recabar información sobre un personaje, tema específico o de los acontecimientos más recientes e importantes y difundirla a través de cualquier medio informativo. Este tipo de entrevistas son, quizás, las más comunes, sin embargo se requiere de información mínima por parte del entrevistador para poder realizar su trabajo. En el nuevo periodismo la función del reportero o periodista es otra, pues se convierte en un investigador al requerir documentarse, previamente a la entrevista, sobre el tema que va a tratar.

En *La historia con micrófono*, Graziella Altamirano define la entrevista de historia oral como "un proceso por medio del cual el investigador busca crear una evidencia histórica a través de la conversación con una persona cuya experiencia de vida es considerada memorable".

Para alcanzar el objetivo anterior, el científico social recurre a esta técnica con la finalidad de obtener información y enriquecer sus investigaciones, por lo tanto se convierte así en un entrevistador. Para aprovechar al máximo los recuerdos de sus actores anónimos, debe conocer el tema. Su trabajo inicia al consultar cuanto documento encuentre, libros, revistas, periódicos; visitará bibliotecas, archivos y todo lugar en donde se encuentre material sobre el proceso o acontecimiento de su proyecto. Esto con el propósito de preparar el cuestionario base que se aplicará a los informantes. La entrevista, bien conducida, dará como resultado al investigador un tesoro de información y, lo más importante, podrá analizarla y compararla con las fuentes existentes.

Philippe Joutard en *Esas voces que nos llegan del pasado*, cita lo que Polibio, historiador griego, decía al respecto: "...¿cómo se prodrian plantear las



buenas preguntas con respecto a una batalla, un sitio o un combate naval y cómo podríamos entender la sucesión de los diversos hechos narrados si no conocemos nada de esas cosas? Porque en la presentación de los hechos, la parte del investigador no es menos grande que la de sus informantes. Solamente si uno se refiere a las condiciones en las cuales las acciones de ese tipo se desarrollan se puede llevar al informante a dar todas las precisiones requeridas de lo que ocurrió. Aquel que es incompetente en la materia no es capaz de plantear preguntas a los testigos, y ni siquiera asistiendo en persona al asunto llega a comprender lo que sucede ante sus ojos".

A lo largo de la investigación se determina quiénes podrán ser los informantes. Los recuerdos de los olvidados tienen un gran valor por estar llenos de significados. Por eso la elección de los entrevistados deberá cuidarse, pues sus narraciones seguramente atraerán la atención de quienes los escuchen o lean, posteriormente, sus testimonios. El investigador elaborará una relación con las personas idóneas. También se considerará la posible negativa del informante a ser entrevistado, o cualquier impedimento que lo impida. Asimismo, es necesario estar preparado para sustituirlo por alguien que pueda cumplir con los mismos objetivos. Todos los personajes anónimos considerados, tendrán como característica haber vivido o visto de cerca, el motivo de la investigación .

Cuando se desarrolló el proyecto de investigación del Instituto Mora sobre el terremoto ocurrido en la ciudad de México, en septiembre de 1985, se recurrió a aquellos actores que vivieron la pérdida de su patrimonio, de un ser querido, y también a quienes por las características de su trabajo, dieron información a la gente de lo ocurrido, experimentando de



otra forma el desastre que afectaba, en esos momentos, a todos los mexicanos. Es importante señalar que la historia oral no busca obtener como resultado un muestreo sobre la opinión de las personas sobre tal o cual cosa. La historia oral da un espacio a las voces nunca escuchadas, para ser conocidas por todos los interesados en ellas. Es decir, sus resultados son y deben ser cualitativos.

El científico social contactará personalmente a sus protagonistas de la historia y les expondrá los motivos por los cuales desea entrevistarlos. La entrevista es fundamental, de ésta depende el obtener información, y sólo planteando preguntas y escuchando a la gente, podrá aprenderse y comprender el entorno en el cual se dieron los acontecimientos. Escuchar es la clave principal en una entrevista, sobre todo al comienzo, por ser el medio para ganar la confianza del informante y, así, como afirma Eugenia Meyer en *Historia como creación permanente*, "se establecerá una complicidad entre el entrevistado protagonista de la historia y el entrevistador que registra su verdad".

Acerca del entrevistador, Meyer dice: "Si bien el entrevistador se asume como un medio para alcanzar propósitos específicos, valido de la grabadora como un recurso material significativo, no puede reducir su labor a la observación participativa, pues debe estar siempre alerta; debe escuchar y no sólo oír, observar en lugar de mirar a la distancia". El saber escuchar permitirá al investigador conocer, en el transcurso de la conversación, el contexto histórico del entrevistado lo cual facilitará el guiarlo en la construcción de sus vivencias. La práctica hace al investigador de historia oral un buen entrevistador. Mientras más entrevistas realice estará mejor capacitado.



Después de todo lo expuesto, seguramente aún quedan dudas sobre la importancia de desarrollar este tipo de entrevistas. Philippe Lejeune en su artículo *Memoria, diálogo y escritura*, afirma: "...la investigación [en este caso se entiende como la entrevista] es un proceso de seducción. En base al equilibrio de los beneficios que de ella obtienen el investigador y el testimonio [entrevistado], podrá interpretarse como una relación de ayuda mutua, o como una forma de violación. De todos modos la relación es desigual desde el principio. Induciendo a alguien a contar extensamente su vida, yendo metódicamente en busca de su deseo de hablar, ofreciéndole la atención que le falta, se desencadena un proceso capital para él, se remueve bruscamente un pasado que no necesariamente demandaba resurgir. La emoción o la turbación pueden ser profundas. Por supuesto, también el placer participa en ello: goce de hablar, goce sobre todo de ser escuchado por alguien que reconoce de este modo el valor de la vida de uno".

Cuando los entrevistadores se encuentran ante personas dispuestas a compartir su pasado, pero les es difícil hacerlo por considerar su vida de poco interés para los demás, deben utilizar todas sus habilidades para romper las barreras y animarlos a hablar aun de aquello de poca importancia, grosero o embarazoso, desde su punto de vista. El propósito es encaminarlos, orientarlos y nunca forzarlos a decir aquello que no quieren. Una característica indispensable en el investigador es la paciencia, por eso la primera regla de la entrevista es nunca fijar un tiempo determinado —sólo si el entrevistado lo solicita—, pues las charlas pueden durar desde unos cuantos minutos hasta horas, divididas, si es necesario, en varias sesiones.



Seguramente los investigadores también encontrarán gente acostumbrada a hablar de ellos mismos, e incluso expresarán que su vida es una novela la cual han contado cientos de veces. La diferencia la hará el entrevistador, quien es una persona preparada sobre el tema o los temas de su interés y con un objetivo específico. Esto permitirá al entrevistado dar lo mejor de sí y le ayudará a reordenar sus recuerdos y a mejorar su modo de expresarse. Asimismo, puede presentarse el caso —más a menudo de lo deseado— de mezclar sus vivencias con información leída o adquirida a lo largo de su vida. La preparación obtenida previamente por el investigador, le permitirá detectarlo oportunamente.

En el campo de la historia oral se distinguen dos tipos de entrevista: las dedicadas a la investigación de un problema o tema central, y las de casos particulares o historias de vida. La primera se realiza con el fin de obtener información sobre un suceso específico, como sería el caso del terremoto de 1985, ocurrido en el Distrito Federal. Lo importante era recabar los testimonios sobre este hecho en particular.

La historia de vida o entrevista biográfica, tiene como fin conocer el contexto desde el cual se vivió un acontecimiento determinado. Se pregunta quiénes fueron sus padres, a qué se dedicaban; sobre sus estudios; cuáles eran sus juegos; quiénes eran sus amigos, etcétera. Aunque este tipo de entrevistas requieren de mayores recursos económicos así como de tiempo, los testimonios recopilados son más ricos en información la cual permite al investigador realizar diferentes tipos de análisis.

La entrevista de historia oral es "una construcción e interpretación del pasado, actualizado a través del lenguaje hablado. En este sentido tiene



como característica desenvolverse en medio de recuerdos y evocaciones, repeticiones, desvíos e interrupciones que le confieren un potencial de análisis en gran parte diferente del que se hace a un documento escrito”, comenta Graziella Altamirano en su escrito *Metodología y práctica de la entrevista*. Representa, en sí misma, múltiples alternativas de estudio por encontrarse la información resguardada en una cinta magnetofónica. Es decir, se cuenta con la conversación íntegra, esto permite a los interesados conocer las emociones del entrevistado, sus énfasis, titubeos y correcciones, todo en su conjunto facilitará el análisis del discurso. Asimismo posibilitará el análisis comparativo por generaciones, clases sociales, formación profesional y sobre muchos otros aspectos.

Con todo lo anterior no se pretende descartar a las fuentes tradicionales. Un investigador nunca olvidará o restará importancia al materia documental, hemerográfico, bibliográfico, etcétera, pues junto con ellos debe emplearse el testimonio oral.

La importancia de la historia oral radica en el rescate de los recuerdos de los protagonistas anónimos de la historia, a través de la entrevista. El tener acceso a este material significa adquirir nuevos conocimientos de un pasado cercano el cual no se encuentra en documentos o libros. Podrá conocerse la otra historia y especialmente la parte humana de ésta.

### **De los sonidos a la escritura**

¡Listo! Han terminado las sesiones de entrevistas con esos personajes desconocidos, dispuestos a compartir momentos tan importantes para



ellos, y también para quienes se preocupan en conocer los detalles de sucesos pasados. Y ahora, ¿qué se hace con todos esos sonidos llenos de recuerdos y emotividad, atrapados en muchos metros de cinta magnetofónica?

En muchas ocasiones el trabajo se queda en la obtención del testimonio oral proporcionado por los actores anónimos de la historia. En la mayoría de los casos sucede por no contar con los recursos económicos suficientes para llegar a la etapa de la transcripción, y aunque los adelantos tecnológicos —como son las computadoras y los dictáfonos— aceleran el proceso, resulta un trabajo caro. Existen dos razones fundamentales para obtener el trabajo por escrito. Por una parte, facilitar la consulta del material. Por la otra, cuidar, hasta donde sea posible, las cintas magnetofónicas con la o las entrevistas completas, es decir, con todas sus palabras, sonidos, pausas, tonos de voz, en fin, con todos los detalles que aumentan el valor del discurso y dan al testimonio un sentido diferente al que tiene cuando se lee lo expresado.

La transcripción puede hacerse por fragmentos o, en el mejor de los casos, completa. En ambas situaciones lo ideal es escribir absolutamente todo, aunque se trate de titubeos como “ee”, “este”; repeticiones de ideas, tartamudeos; pausas, representadas con puntos suspensivos; afirmaciones como “mjm”, etc. A este tipo de transcripciones se les llama *verbatim*, y es la mejor opción porque ésta permitirá a los interesados una mejor interpretación y análisis del discurso. Mientras que en el periodismo, por ejemplo, para publicar una entrevista se utilizan los “retoques” o la “poda”, para mejorar lo declarado por el entrevistado y se “lea” bien, teniendo cuidado de no cambiar el sentido de lo dicho. En



historia oral –aunque algunos opinen lo contrario– la transcripción debe apegarse a la forma de hablar de los informantes aunque se trate de tubeos.

Este procedimiento, en apariencia, es sencillo y los requisitos para realizarlo serían tener buen oído, buena redacción y ortografía. La experiencia dicta otra cosa: debe elegirse con cuidado a quien llevará a cabo esta tarea, porque si la transcripción la realiza alguien sin conocimiento del tema, seguramente el propio investigador, al revisar el trabajo se encontrará con otra historia de la otra historia. “Transcribir no es una simple operación de copia, más o menos delicada o fastidiosa. Es una recreación completa”, opina Philippe Lejeune en *Memoria, diálogo y escritura*.



Los problemas pueden surgir porque las entrevistas tienen diferente grado de dificultad para su transcripción. En muchas ocasiones se encontrarán entrevistas de personas extranjeras, de provincia o de edad avanzada a quienes no es fácil entender, o sencillamente usan términos poco o nada conocidos por la persona encargada de escribir la información. Por esta razón, quien realice el trabajo debe estar familiarizado con el tema para evitar las “falsas audiciones”. Lo ideal sería que el entrevistador se encargue de hacer esta labor tan importante, porque únicamente él conoce cómo transcurrió la entrevista.

Pasar del lenguaje hablado al lenguaje escrito, implica un proceso que quizás, en la mayoría de los casos, resulte difícil. En entrevista con Eva Salgado, quien conoce la metodología de la historia oral, comenta: “En un proyecto sobre el exilio latinoamericano en México, en el cual tuve la



oportunidad de participar, pudimos ver las grandes dificultades que pueden presentarse al realizar la transcripción para hablantes de una comunidad distinta a la de los informantes. Así, transcribir entrevistas de exiliados argentinos, uruguayos o chilenos, resultó un reto para los transcriutores, sobre todo para quienes no habían realizado la entrevista: las variantes fonéticas, las diferencias en el léxico empleado, los distintos campos de referencia —lugares, procesos históricos, costumbres— planteaban grandes desafíos”.

Para muestra con algunos botones basta. En la revisión de las transcripciones hechas a algunas entrevistas del proyecto mencionado se encontraron muchos “errores de audición”. En la de un uruguayo dice: “Y aparece y me dice: Usted es un *asno*, y que no sé qué”. Debe decir: “Y aparece y me dice: Usted, *fulano*, y que no sé qué”. En la misma entrevista: “...*me doy...*, entro a la vecindad y empiezo a gritar: ‘No soy cómico ni burro’, hice un escándalo y salieron”. Debe decir: “...*me meto adentro de la vecindad y empiezo a gritar: ‘¡No sé cuál, el que me robó, no sé qué...! Hice un escándalo y salieron’*”.

En la entrevista a un argentino dice: “Sí. Entonces los, los angelinos bajaban una vez al año a *mirar flores* trayendo su cosecha de nueces...” Debe decir: “Sí. Entonces, los, los angelinos bajaban una vez al año a *Miraflores*, trayendo su cosecha de nueces...” Estos errores son comunes, y en especial el último hubiera podido evitarse con sólo consultar un mapa de Argentina.

Eva Salgado comparte una anécdota sobre el tema: “Cuando se transcribe una entrevista, debe tenerse cuidado con lo escuchado. El oído puede ser traicionero. Recuerdo, por ejemplo, hace ya algunos años, cuando



estaba corrigiendo una entrevista de un profesor cuyo testimonio ayudaría a reconstruir la historia de la educación en México. Se trataba de una persona muy seria y respetable, atento, cortés, etcétera. Sin embargo, de acuerdo con la transcripción original, en una parte de su relato, el informante, mientras relataba un recuerdo de su adolescencia, decía algo que sonaba tan terrible como lo siguiente: *'Crucé el río, y me cogí a unas niñitas muy sabrosas'*. Es obvio decir la sorpresa que nos causó una declaración semejante. Queriendo evitar un error en la transcripción, varios colegas la escuchamos una y otra y otra vez, e invariablemente todos escuchábamos lo mismo. Decidimos dejar descansar por unas horas tan terrible declaración y ya después, frescos y sin prejuicios "auditivos", la volvimos a escuchar, para descubrir que en realidad el informante decía: *'Crucé el río y descubrí unas hierbitas muy frondosas'*. Eso nos causó alivio".

Los "accidentes auditivos" mencionados, son sólo un ejemplo de los muchos que se presentan, tienen su origen en diversas causas: cansancio del corrector, mala dicción del informante, mal funcionamiento del equipo, calidad de la cinta, la distancia del micrófono con relación al entrevistado, la ambientación de la entrevista, es decir, las voces, timbres, murmullos, en fin, cualquier ruido registrado en la grabación.

Cuando se revisan las entrevistas también pareciera como si uno se "sugestionara", pues si estás leyendo una versión previamente escrita uno termina por "escuchar" lo escrito. Por ello, siempre es conveniente revisar una y otra vez, y reiterar que el entrevistador sea quien transcriba o revise.

Aunque el transcriptor sea excelente y se esfuerce en escribir la entrevista lo más fielmente posible, nunca podrá plasmar en el papel cómo el



entrevistado dijo tal o cual cosa. Walter J. Ong en *Oralidad y escritura*, menciona: "Es imposible pronunciar oralmente una palabra sin entonación alguna. En un texto, la puntuación puede señalar el tono en un grado mínimo: un signo de interrogación o una coma, por ejemplo, generalmente requieren que la voz se eleve un poco. La tradición de la escritura, adoptada y adaptada por experimentados críticos, también puede aportar algunos indicios extratextuales de las entonaciones, aunque no totalmente".

Al respecto, la doctora Salgado narra su experiencia: "La transcripción de una entrevista implica un gran esfuerzo para reproducir por escrito un texto que refleje, hasta donde sea posible, todo lo acontecido en la misma. Existen diferencias entre el lenguaje oral y el escrito. En este sentido, los signos de puntuación son de gran ayuda, pero no son infalibles. Así, es posible usar comas o puntos o puntos y comas, pero ¿cómo podríamos ponerle puntuación a un estado de ánimo? Por ejemplo, si algún informante contesta de manera irónica, y se transcribe así, sin más comentario, se estaría falseando la verdad. ¿O cómo ponerle puntuación a la tristeza o a la alegría?"

El responsable de transcribir la entrevista debe estar atento a todo lo que se manifiesta con los tonos de voz, golpes o sonidos, para comentar estas características entre corchetes, en el momento utilizado a lo largo de la conversación. Los comentarios más comunes son: [ríe], [llora], [irónico], [golpea la mesa con furia], [baja la voz], [susurra], [grita], [imita una voz de...], [habla como yucateco, veracruzano, argentino, español, etcétera]. Lo anterior lleva consigo sus riesgos. En una entrevista realizada a una argentina, la transcriptora continuamente incluía, entre corchetes, la observación "[despectiva]" o "[irónica]". Cuando el entrevistador revisó el



material hizo la aclaración de que era la forma de hablar de la entrevistada y de ninguna manera estaba burlándose de algo o alguien.

Si el investigador no se encarga de la transcripción, seguramente esto sucederá, debe realizar comentarios y aclaraciones dentro de la misma entrevista o, en su defecto, notas de los detalles percibidos en el transcurso de la misma. Así, si el informante menciona algún nombre difícil de escribir o en otro idioma, el entrevistador pedirá sea deletreado. Si al entrevistado se le pregunta: "¿De qué estatura era Villa?" Y contesta: "¡Uy, yo le llegaba como por acá!" Quien dirige la plática hará algún comentario al respecto para dar una idea de su estatura, de lo contrario la información se perderá.

Con relación a los detalles, existe un documento de vital importancia, el cual siempre debe formar parte de los anexos a la entrevista. Se mencionó en el último paso de la metodología de historia oral: el comentario de historiador a historiador. Esta parte del material permite al entrevistador describir la atmósfera en la que se llevó a cabo la entrevista, la buena o mala disposición observada en el informante; su opinión respecto a la veracidad o no de las declaraciones.

"El entrevistador posee una valiosa información de la cual carece la entrevista escrita, y es precisamente todas las cosas que 'se dijeron' sin palabras durante la entrevista: los gestos, la postura del cuerpo, el movimiento de las manos, la mirada —nerviosa, molesta, curiosa, tímida— del informante [...] Todo ello sin duda, al formar parte del contexto del lugar de reunión, añade significación a la entrevista", explica Eva Salgado.

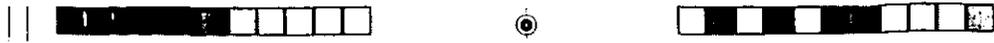


El comentario por parte del investigador, también sirve para informar en cuántas sesiones se efectuó la entrevista, la hora; las dificultades o facilidades presentadas para concertar las citas con el entrevistado, así como para realizar el trabajo; el lugar donde se realizó: la casa, el estudio, un café, la oficina, etc.

Cuando se cuenta con el documento escrito de la entrevista, revisado por el entrevistador y corregido por el transcriptor, y con sus anexos: índices, comentario de historiador a historiador, fotografías, documentos donados por el actor anónimo, acuerdo de donación, encuadernado y clasificado el material, está lista para ser consultada tanto por el científico social como por la gente de ciencia ocupada en cualquier área del conocimiento humano. Por supuesto, también por quienes sin ser profesionales están interesados en conocer el pasado reciente de algún suceso. El único requisito es acreditar y explicar cuál es el propósito de consultar las entrevistas. Esto se hace para proteger al entrevistado y evitar el mal uso o descontextualización de su testimonio.

Por otra parte, aunque éstas pueden ser consultadas por quien lo solicite, debe cumplirse con los reglamentos de cada institución, algunos de carácter local y otros internacionales. Es importante recordar que quien realiza una entrevista, al transcribirla, tiene todos los derechos sobre ella. Si la investigación la lleva a cabo una institución, ésta tendrá los derechos. Por lo tanto se deben respetar como obras inéditas y por consiguiente sólo pueden publicarse con la debida autorización de la institución patrocinadora, la del entrevistador y la de la persona entrevistada.

Además de lo expuesto con relación a la transcripción, existen otros motivos por los cuales se realiza este proceso: facilitar su consulta y per-



mitir al investigador trabajar con rapidez. Tratándose de los especialistas en historia oral, tendrían la obligación de escuchar las grabaciones, ya que la cinta de audio con las entrevistas, al formar parte de un proyecto de investigación, se convierte en el documento primario mediante el cual el estudioso encontrará toda la riqueza del testimonio, es decir, sin editarse, con sus repeticiones, titubeos, etcétera. Este tipo de información, para algunos, simplemente representa un obstáculo para su lectura cuando el material se encuentra transcrito. Sin embargo, quien conoce su valor encontrará en la grabación las palabras tal como las dijo el protagonista de la historia, las entonaciones, las emociones, que según el carácter de la investigación, aportarán más datos a su trabajo, y no será influenciado por las acotaciones que el transcriptor incluya en el escrito.

La cinta, como se ha mencionado, es muy delicada, esta es una de las razones por las que no está al alcance de todos. Es el momento de encontrar algún medio tecnológico para resguardar este valioso material, con el propósito de preservarlo para siempre y ponerlo al alcance de todo aquel interesado en escucharlo, sea profesional o no. A la fecha, en el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, es posible el acceso a estas cintas siempre y cuando se explique el porqué de su consulta y ésta la realice un especialista.



## Los protagonistas consumen su historia

¿Cómo puede una persona convertirse en un consumidor de su historia? Antes de continuar es necesario definir el sentido en el cual se emplea, para este trabajo, la palabra consumidor.

El consumidor es un comprador o un cliente, en este caso, de su historia. Alguien se convierte en comprador cuando adquiere algo, y si es de su completo agrado será cliente habitual, consumidor "adicto". Se apropiará, siempre que sea posible, de eso que lo atrae irresistiblemente.

Sería importante para la humanidad convertirse en consumidor de su historia, que ésta ocasionara en sus actores anónimos una adicción para la cual no existiera un remedio. De esta forma podrían identificarse y apropiarse verdaderamente de su pasado y, paulatinamente, se transformarían de seres pasivos en participativos en el desarrollo de la historia familiar, de la colonia, estado y, por qué no, del país.

Imagínese a una persona adicta a la historia. La buscaría en todas partes: en los museos, bibliotecas, institutos; en el cine, televisión, radio, Internet; en los periódicos, revistas, libros, y en todo lugar donde pudiera encontrarla para devorarla y adueñarse de ella. Desde luego este adicto a la



historia buscará tanto la oficial, la hecha y editada por las instituciones, así como también las nuevas fuentes, las cuales poco a poco empiezan a estar al alcance de los grandes grupos.

Entre las opciones más recientes, o nuevas fuentes, se encuentra la llamada "otra historia", "historia de carne y hueso", la otra cara de la historia. En fin, la que se conoce gracias a los recuerdos y testimonios, guardados en la memoria de las personas comunes, quienes están dispuestas a compartirlos con todos los interesados en conocerlos o consumirlos. Esos hechos no se encuentran en los documentos de archivos o bibliotecas, ni en los libros especializados, mucho menos en los de texto.

En las últimas décadas es notorio el propósito de los científicos sociales por acercar la otra historia a las mayorías, de procurar su difusión. Es decir, se está generando un cambio: en lugar de informar sobre los sucesos pasados de nuestro país a través de la historia oficial, como ha ocurrido siempre, se empieza a comunicar. Se desea obtener una respuesta por parte del receptor interesado en conocerla, dejando atrás el papel de receptor pasivo. Asimismo, busca ganar nuevos adeptos a la historia.

### **Donde los testimonios nos alcanzan**

Si se habla de la enseñanza de la historia, de informar a los habitantes de un lugar determinado cuál es su pasado, se puede pensar en la escuela como el medio ideal. Eva Salgado en *Mito e historia*, comenta: "[...] la escuela tradicional es un elemento básico, pero no exclusivo. Los obvios serían el cine, la televisión, los libros, periódicos, revistas; los que a veces



pasan casi desapercibidos serían: 'nomenclaturas de calles, denominación de parques públicos, estatuas, monumentos y actividades tales como ceremonias cívicas, discursos, conmemoraciones y días festivos'".

También hay lugares en los cuales están al alcance de la gente, además de los recursos habituales, los testimonios orales. Si no de las mayorías, sí de los interesados en la historia popular de sucesos de nuestro país, o de quienes por accidente llegan al lugar y se sorprenden por encontrarlos ahí, a su disposición. Actualmente existen museos cuyos propósitos son comunicar la historia y difundirla. Hace cientos de años, estos recintos eran utilizados para exhibir, exclusivamente, objetos pertenecientes a gente notable, aristócrata, etcétera. Ahora el concepto ha cambiado y se entienden como "un medio de sensibilizar a las personas para enfrentarse con la historia viva y no solamente con el pasado caduco [...], a través de ellos debe sensibilizarse a sus visitantes para que establezcan el vínculo entre su pasado y su presente, para que a partir del acercamiento con lo que les es propio se genere un acercamiento con lo que falsamente consideran ajeno", afirma Eva Salgado en *Mito e historia*.

México, en el año 2001, cuenta con varios recintos en el Distrito Federal, los cuales permiten a sus visitantes tener contacto con todo aquello considerado por ellos ajeno y, en realidad, tan suyo. El Museo Nacional de la Revolución Mexicana, es un ejemplo. Ubicado en los sótanos del Monumento a la Revolución, fue creado en 1986. El objetivo es acercar a la gente al proceso histórico de su revolución.

El sitio cuenta con dos espacios, uno dedicado a la exhibición permanente dividida en tres etapas: De la República triunfante a ocaso de la dictadura, 1867-1906; En defensa de la libertad y la democracia, 1906-1913 y La



lucha popular, 1913-1917. El segundo, es donde se presentan las exposiciones temporales.

El propósito de su creación es mostrar al visitante cómo era la gente durante ese periodo; en qué trabajaba, cómo vivía, de qué se alimentaba, cómo se instruía y divertía. Los objetos en exhibición son los de uso cotidiano, lo cual permite al visitante identificarse con sus propias experiencias de vida, y relacionar el pasado con el presente. Todo esto se logra a través de maquetas, audiovisuales, fotomurales, dioramas, etc.

Los objetos mostrados son de la época de la revolución, pero con una variante de lo común en los demás museos, no están protegidos por vitrinas que impidan ser tocados. Al contrario, se contextualizan recreando el ambiente del cual formó parte. Ahí, por ejemplo, encontrará una caja de música cuyas notas son del himno nacional. Ésta fue utilizada durante la firma de la bandera en la Convención de Aguascalientes. Los visitantes, además de verla, pueden tocarla y accionar su mecanismo para escucharla nuevamente. Este objeto tiene como escenografía fotografías y periódicos de la época.

En este espacio museográfico dedicado a la revolución, todos los asistentes, si así lo desean, se transportarán 90 años atrás al escuchar las voces anónimas de este periodo de la historia. Cuenta con un sistema de audio, equipado con audífonos, los cuales permiten al visitante conocer testimonios alusivos a la escena representada. Las narraciones son fragmentos de las entrevistas realizadas a los protagonistas anónimos de esos acontecimientos. Éstas forman parte del Proyecto de Historia Oral de la Revolución Mexicana del Instituto Mora.

© ESTA TESIS NO DEBE  
SALIR DE LA BIBLIOTECA



Asimismo hallará cédulas informativas redactadas en un lenguaje sencillo. Los materiales impresos para los visitantes, fueron elaborados con el mismo criterio —algunos son gratuitos, otros están a la venta como el libro *...y nos fuimos a la revolución*, cuyo contenido es el guión científico de la exhibición permanente del museo—. El personal del museo recibe capacitación para guiar a la gente en su recorrido por el lugar. La conjugación de los elementos descritos permite a la historia acercarse a sus actores anónimos y, a su vez, que sus vivencias también sean conocidas a través de este museo.

En el periodo del presidente Carlos Salinas de Gortari, como parte del trabajo realizado los últimos tres años por la LV Legislatura de la H. Cámara de Diputados, con el fin de fortalecer la historia del Poder Legislativo mexicano, fue creado el Museo Legislativo *Los Sentimientos de la Nación*, sitio que también pone al alcance de sus visitantes elementos de historia oral.

Localizado a un costado de la Cámara de Diputados, fue inaugurado en octubre de 1994. Es un museo moderno, didáctico e interactivo. La tecnología moderna empleada en este lugar, permite al público conocer cómo los mexicanos llegaron a la democracia, desde la época prehispánica hasta nuestros días. Aunque el sitio es relativamente nuevo, recientemente se actualizó su base de datos.

Una de las partes más importantes del museo, son los fragmentos de los testimonios orales de algunos legisladores, de los protagonistas que aceptaron compartir parte de sus memorias, para ser escuchadas por los visitantes de este gran museo.



María de los Ángeles Moreno, presidenta de la Gran Comisión de la LV Legislatura Federal, en las primeras líneas del libro *Los Sentimientos de la Nación. Museo Legislativo*, señaló el significado de este espacio museográfico.

"Las ideas, las expresiones orales y escritas de los esfuerzos de los mexicanos que han construido primero el andamiaje y luego los cimientos de nuestra norma jurídica, son el sustento de éste, nuestro Museo. [...] El visitante que camine por la historia de México, en las sendas que traza este espacio museográfico, se podrá identificar lo mismo con el pasado remoto que con la historia inmediata. Hemos querido concebir un discurso integral de nuestra vida legislativa en sus diferentes formas y acepciones, a partir del conmovedor esfuerzo de José María Morelos, en aquel primer propósito de Constitución que fueron los Sentimientos de la Nación. Este museo recorre un largo camino que culmina en el presente, y con ello nos convierte a todos en protagonistas de la historia de México".

Existen otros lugares donde es posible consultar y conocer historias de vida. Son, principalmente, las bibliotecas de los institutos o asociaciones ocupadas en rescatar las memorias de los olvidados. Se mencionó el acervo del Instituto Mora, también puede encontrarse material, entre otros, en el Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Para los especialistas, o para quienes están interesados y desean tener las herramientas básicas para aplicar la metodología, están los institutos que proporcionan los medios para actualizarse. Entre éstos destaca, por supuesto, el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, donde,



a partir de 1991, se inició una serie de talleres de historia oral a nivel nacional, con duración de cinco días. Éstos se dividen en dos partes básicamente: por la mañana se da teoría y en la tarde se apoya la práctica. Participan investigadores, profesores y estudiantes de ciencias sociales de toda la república.

Los responsables de impartirlos son investigadores de diferentes disciplinas, con distintos enfoques y usos para la historia oral. Ellos son del propio instituto; del INAH; del Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) y de la Universidad Iberoamericana (UI). Como resultado de estos talleres se publicaron varios libros entre los cuales sobresalen *La historia con micrófono*, manual de historia oral que cuenta con su primera reimpresión. Otro es *Cuéntame tu vida. Historia oral, historias de vida*, también está por reeditarse próximamente, debido a su gran demanda a nivel nacional.

Podría hacerse una gran lista de institutos, asociaciones y organismos promotores de cursos, talleres, seminarios, etcétera; que editan libros con los materiales producidos durante éstos, y ponen al alcance de los especialistas, y en general de los interesados en el tema, la metodología de la historia oral. La información sobre los nuevos proyectos en desarrollo y sus usos.

A nivel internacional se cuenta con el boletín de la Asociación Internacional de Historia Oral *Palabras y Silencios*, patrocinado por diez instituciones entre las que se encuentra el Instituto Mora. Tiene un tiraje total de 500 ejemplares, una parte es editada en inglés y otra en español.





Se distribuye únicamente entre los miembros de la asociación. Su información es valiosa —es una lástima el tiraje tan reducido y pensado para llegar a una élite—, pues los artículos cuentan con comentarios de otros investigadores de diferentes partes del mundo. Dentro de su contenido hay una sección dedicada a informar de cursos, talleres y, en general, de actividades relacionadas con la historia oral. En los últimos números han incluido una sinopsis de los trabajos que se están realizando en diferentes países del mundo.

Elena Poniatowska, en sus libros *La noche de Tlatelolco* y *Nada, nadie*, utiliza testimonios orales. En el primero da la palabra a los actores anónimos de la noche del 2 de octubre de 1968. El segundo, trata sobre las experiencias vividas a raíz del terremoto de 1985 en la ciudad de México. La pregunta surge: ¿se pueden considerar como material de historia oral? Al respecto se cuenta con dos opiniones.

Graciela de Garay, jefa del Archivo de la Palabra del Instituto Mora, dice: “En el periodismo creativo, concretamente en el caso de Elena Poniatowska, se debe reconocer su estilo particular para hacer muy buenas entrevistas, pero llega un momento en el cual ya no sabes quién habla, si ella o el entrevistado. Es decir, ella incide más en el texto. La visión que tenemos nosotros del entrevistado es la visión que ella nos deja ver. En historia oral no puedo hacer eso, debo respetar a mi entrevistado porque estoy haciendo historia. Ella está haciendo literatura”.

Eva Salgado señala: “Si bien a algunos académicos pudiera parecerles poco ortodoxa o poco seria, me parece encomiable y muy rescatable, porque precisamente al tratarse de una autora muy leída ha hecho que



mucha gente sepa el valor de un testimonio. Y por cierto, sus testimonios han sido rescatados y preservados con toda la rigurosidad de la historia oral. ¿Cuántos no hemos leído *La noche de Tlatelolco*? En mi opinión es importante porque logra una difusión amplia de trabajos testimoniales. Al mismo tiempo pienso en tantos trabajos tan valiosos, meritorios, emotivos y tan importantes, pero, lamentablemente, desconocidos [...] Con trabajos como los de Poniatowska, se rompe esa brecha entre la producción académica y la difusión de resultados”.

Otro ejemplo del trabajo realizado por ella, es el material publicado por el periódico *La Jornada*, en el mes de febrero del año 2000, bajo el título *Testimonios*. En ellos el lector puede darse cuenta del arduo trabajo realizado por Poniatowska para recabar la información emanada de los protagonistas anónimos de la huelga de la Universidad Nacional Autónoma de México, iniciada en abril de 1999. Probablemente con el tiempo este material llegue a formar parte de un libro, el cual permitirá a más personas conocer los relatos de los actores que forman parte de esta historia, aunque no se trate del Mosh, de Benítez o de algunos otros líderes del Consejo General de Huelga.

Los testimonios publicados por las autoridades a raíz de la toma de las instalaciones de la UNAM, dan la oportunidad al lector de comparar y analizar lo declarado por los actores, con todo lo escrito y publicado en periódicos y revistas, ya sea prefabricado o no, acerca del movimiento universitario. En esto reside el valor de los relatos, en poder compararlos con otras fuentes.

A excepción del periódico, los medios mencionados no alcanzan un nivel masivo de difusión, aunque no por eso son menos efectivos. En cuanto a



los masivos podría mencionarse de la televisión abierta, programas como *Aquí nos tocó vivir* y *Conversando con Cristina Pacheco*, conducidos por ella, transmitidos por el Canal 11 del Instituto Politécnico Nacional. El primero, los sábados a las 21:00 horas y los domingos a las 14:00 horas. El segundo programa se transmite los viernes a las 20:00 horas y los sábados a las 15:00 horas. Para quien aún tiene problemas para identificar a la historia oral, este trabajo periodístico podría confundirlo, por basarse en testimonios orales, sin que éstos formen parte de un proyecto.

Los programas se caracterizan por la transmisión de relatos sobre la vida de la gente común, sus experiencias en momentos importantes de la localidad donde habitan o de su ocupación. Aunque no se puede afirmar que las entrevistas realizadas por Cristina Pacheco pertenezcan a un proyecto de historia oral, con objetivos bien definidos, si muestra al espectador la manera como conduce al entrevistado al momento en el cual el entrevistador pregunta con tal habilidad, hasta llevarlo a descubrir lo relevante de su información. Estos testimonios son editados para su transmisión, un aspecto que en la historia oral no se practica. Por lo tanto, sus programas sólo pueden ser considerados excelentes ejemplos de entrevistas.

Como se recordará, cuando el científico social elabora su proyecto de investigación, determina quiénes y cuántos serán sus entrevistados, situación seguramente no considerada por Cristina Pacheco. En el programa *Ventaneando* del Canal 13 de Televisión Azteca, correspondiente al lunes 31 de julio de 2000, Pati Chapoy la entrevistó. En esa ocasión le preguntó cómo contacta a "los personajes que hacen este país". Ella respondió: "No los busco, los encuentro". Relata que camina por algún ba-



rrio o poblado de la ciudad en donde esté, y la misma gente le comenta a quiénes puede encontrar. Por ejemplo, músicos dedicados a interpretar y difundir las canciones populares de una región; artesanos que por generaciones han fabricado guitarras, violines, salterios, marimbas; talabarteros, carpinteros, choferes; dueños de carpas, circos, teatros, cines o de negocios con una tradición en determinada colonia, como lo es *El huacheco azteca*, ubicado en las cercanías del mercado de Jamaica, etc., en fin, quienes pueden ser tema para su programa *Aquí nos tocó vivir*.

En *Conversando con Cristina Pacheco*, elige a personajes que gozan de reconocimiento dentro del ambiente en el cual se desarrollan. Tal es el caso de Bozo, el payaso, Ernesto Alonso, el señor telenovela, o Los Temerarios, por mencionar algunos, quienes al compartir sus experiencias dejan al televidente conocer la parte humana de ellos.

Aunque estos programas no puedan ser considerados dentro de la historia oral, no impide sean considerados como un magnífico instrumento para difundir un buen trabajo periodístico. Por otra parte sirven para recordar el inicio de la historia oral, en manos de periodistas. Esto, desde luego, no les resta valor a los cientos o quizás ya más del millar de testimonios recabados para su transmisión. Si Canal 11 conserva las entrevistas originales en video, es decir, sin edición, cuenta con un tesoro de testimonios en esas cintas, porque además de escuchar al entrevistado se puede observar los gestos, ademanes, cada una de las actitudes tomadas, es decir, todo aquello que a través de la cinta de audio sólo podemos imaginar.

Por supuesto los testimonios en video ya forman parte de la historia oral o, mejor dicho, de la historia videoral. La introducción del video en





este campo ha causado grandes polémicas, como sucedió al emplear la grabadora en la metodología. Con este avance tecnológico se facilitó el acopio de historias de vida o testimonios orales. Sin embargo, en un principio, y aun en estos tiempos, la gente se rehusaba a que su voz fuera grabada en una cinta. Algunas personas se negaban rotundamente a ser entrevistadas de esta forma porque al escuchar la reproducción de sus palabras, decían que era un "instrumento del diablo".



Emplear las grabadoras fue difícil en sus inicios, porque además de lo mencionado, su gran tamaño y peso dificultaban su transportación a grandes distancias. Actualmente son tan pequeñas y prácticas que pueden llevarse a cualquier lugar. Aún así, en pleno siglo XXI, hay quien se niega a ser grabado. Entonces, imagine, ¿qué pasará cuando los protagonistas olvidados de la historia, estén frente a una cámara de video, apropiándose no sólo de su voz sino también de su imagen, gestos y ademanes, de todo su ser? ¿Conservarán su personalidad? Y lo más importante: ¿podrán expresar sus recuerdos en forma natural o pasarán al "cuarto mental de edición", donde seguramente se buscará más lo atractivo e interesante, según el punto de vista del entrevistado? Además, ¿qué sucederá cuando el entrevistado sea consciente de que contará sus memorias al investigador, pero también al camarógrafo y al encargado del audio? Si esto logra superarse, los científicos sociales tendrían "más tela de dónde cortar", porque si la cinta magnetofónica es un gran auxiliar para sus investigaciones, contar con todo lo que el video puede registrar es, para el investigador, disfrutar de un "manjar".

Lourdes Roca en su trabajo *Historia videoral. Potencialidades en tela de juicio*, comenta al respecto: "...podría ser un banco de información por



excelencia para conocer el pasado; los mismos sujetos actores de la historia nos lo estarían transmitiendo según sus propias experiencias. Imaginemos por un momento la posibilidad de acudir a un archivo en el que pudiéramos ver y oír lo que en su momento tuvieron por decir Leonardo da Vinci, Sor Juana Inés de la Cruz, uno de los constructores de la pirámide de Keops o una ama de llaves londinense del siglo pasado. ¿Acaso habrá historiador que no haya soñado algo semejante?"

La historia videoral forma parte de lo conocido como divulgación histórica audiovisual (Dihav). Una de las ventajas de la historia documentada audiovisualmente, es poder compartirla a más personas, incluso a los mismos actores anónimos que la hacen posible. Su difusión no se limitaría al libro especializado o la novela, su alcance aumentará de una manera importante, el consumidor de historia fácilmente podrá tenerla a un costo accesible.

Realizar proyectos de este tipo requiere de un trabajo conjunto entre historiadores y, por supuesto, comunicadores. Estos últimos son quienes tienen la formación para saber cómo decir las cosas para que los mensajes lleguen a la gente común.

Se dijo de la diferencia existente entre el trabajo periodístico y la historia oral, tanto por sus características para realizar cada uno, así como por el tiempo requerido para llevarlo a cabo. En la historia videoral además deberá considerarse la elaboración de guiones para la producción del video documental cuyo contenido son las voces y las imágenes del pasado, las cuales guiarán al espectador al conocimiento y apropiación de su historia.



El Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, ha incorporado estos avances tecnológicos en sus nuevos proyectos. Su acervo de historias de vida y testimonios se ha incrementado con el material obtenido. A la fecha el instituto ha producido cinco videos de divulgación: *Tradición o modernidad: reto de una generación* y *El buen restaurador ama lo antiguo*, de la serie *El paradigma de la modernidad*, historia oral de la ciudad de México. *Mi multi es mi multi. Historia del Multifamiliar Miguel Alemán; Km C-62 y Mixcoac, un pueblo en la memoria.*

Este último, se tomó como ejemplo de difusión de la historia videoral. Graciela de Garay comenta: "Del trabajo de Mixcoac, además del video se hizo un libro de divulgación y se montó una exposición. Esto permitió a los habitantes sentirse realmente identificados con su antiguo pueblo, sobre todo cuando el proceso de urbanización tiende a desaparecer estos lugares".

El video tiene una duración de 42 minutos. Durante éstos se conoce, en forma resumida, la historia oral del pueblo de Mixcoac, basada en los testimonios de 28 vecinos del lugar. Las entrevistas se realizaron entre 1991 y 1994. La investigación se apoya con imágenes de cuando existió el río Mixcoac, cómo era, sus casas, sus costumbres. En fin, información de los actores anónimos la cual permite al receptor conocer parte de la historia de carne y hueso de Mixcoac. Esta historia videoral empieza con una dedicatoria: "A los protagonistas porque sin ellos esta historia no sería historia".

El Instituto Mora ha puesto especial atención en que los videos estén al alcance de la mayoría de los bolsillos. El costo aproximado de cada uno es



de 60 pesos. Si se compara, representa el valor de tres videos pirata y la mitad de uno original de cualquier película. La única desventaja está en su distribución, pues únicamente los venden en el instituto.

Si los también llamados sujetos invisibles de la historia superan el tener que sentarse ante un mínimo de tres personas, reflectores, cámara de video, micrófono, para hablar de sus recuerdos y reflexiones, el documento que resulte dará la oportunidad de echar a volar la imaginación a través de las memorias de quienes no sienten ser parte de la historia y también de quienes asumen su papel activo e incluso trabajan en el rescate de la misma.

La combinación de sonido e imagen, da la pauta para referirse al Internet, instrumento tecnológico que ha revolucionado la forma de comunicarse y los medios para obtener información. En materia de historia oral también puede utilizarse, incluso aumentaría las posibilidades para dar mayor impulso a esta metodología. No habría necesidad de esperarse a los talleres, coloquios, seminarios o conferencias nacionales e internacionales, para compartir las experiencias recientes en este campo. A pesar de estas cualidades, su uso resulta cuestionable por el momento.

Graciela de Garay opina: "Toda la información puedes ponerla en Internet. Aunque esto no es tan sencillo. Primero porque tecnológicamente todavía es cara, pero principalmente por cuestión de ética: qué información incluyes y cuál no. Porque hay un acuerdo de confidencialidad, de clausura, y todavía, ¿cómo tener la certeza de que esta información no va a ser mal usada?, ¿cómo controlas a quienes tienen acceso?"





“En la Conferencia Internacional celebrada en Suecia fue muy discutido. Se presentó un ejemplo basado en testimonios de las víctimas de los campos de concentración y también de los victimarios en Alemania, quienes por primera vez, narran sus experiencias y como en un acto de confesión lo cuentan. Entonces, ¿qué podríamos hacer con eso? El problema no es hacer ciencia, es una situación de ética. Por otra parte, hay entrevistas confidenciales, en éstas revelan cuestiones políticas delicadas, y si alguien quiere utilizarlas, fácilmente puede acceder a esta información y escribir todo, creando un escándalo”.

Tal vez la mejor opción sea, como en los videos, hacer una edición de los testimonios e historias de vida, con el propósito de dar una idea de la participación del protagonista en determinado momento de la historia. Con base en esto los interesados acudirán al sitio indicado para obtener toda la información.

Otro medio de divulgación de la historia son las escuelas públicas y privadas, de enseñanza básica, media y superior, las cuales, además de informar la oficial pueden adoptar el rol de comunicadores de la misma. Seguramente no pasará mucho tiempo para que la parte humana de la historia, representada por los testimonios y las historias de vida, estén presentes en los libros de texto, en virtud de estar ya incluidos dentro de los programas de educación de algunos países. Es más, no está lejos el día en que la metodología de la historia oral sea materia de aprendizaje en estos centros del saber.

Del otro lado del gran charco, específicamente en Inglaterra y España, está presente. En contraste con los inicios de la historia oral en Estados



Unidos, una historia enfocada exclusivamente a las élites, es aquí donde las escuelas públicas ahora se ocupan en enseñar la metodología de historia oral a los niños y adolescentes. Los profesores dan a sus alumnos las herramientas necesarias para desarrollar su interés por la investigación y adquirir así los conocimientos necesarios en la realización de los cuestionarios de sus entrevistas. Así, los temas más comunes en la práctica de la metodología son, por ejemplo, la historia de familia, la escuela, nombres de calles del barrio donde viven, artesanías, en fin, asuntos que estén a su alcance. La práctica de la historia oral desde edad temprana, permite a la gente, en este caso, a los estudiantes, tener un enfoque activo, y no pasivo, de la historia.

En América Latina se ha iniciado también esta enseñanza en las escuelas primarias y secundarias. En la tierra del tango y las boleadoras, Argentina, a fines de 1997, se otorgó al Programa de Historia Oral de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, un financiamiento para un proyecto de dos años sobre el uso de historia oral en las escuelas.

El trabajo está dirigido a 120 maestros, quienes fueron capacitados para la obtención y uso de fuentes orales. Esto tiene como objetivo que los maestros puedan dirigir a sus alumnos en proyectos de historia oral como parte de sus cursos de historia y ciencias sociales. Los temas a desarrollar son los mismos del vecino país del norte.

En México se han tenido experiencias similares, de hecho, en algunas escuelas de la república mexicana, se enseña a los niños a hacer entrevistas sobre temas difíciles como lo es el movimiento del '68, vivido por





los padres de los estudiantes. En Cancún, Quintana Roo, en las escuelas primarias federales, invitan, para ser entrevistados, a servidores públicos e incluso a personajes destacados. Las entrevistas se organizan en forma de rueda de prensa. Los niños preguntan lo que les interesa saber:

El enfoque periodístico, el cual no tiene nada de malo, quizás lleve a México a repetir el mismo error de los italianos: no se prepara a los alumnos, no se les motiva a investigar antes de hacer sus cuestionarios, los mandan a la guerra sin fusil. Ojalá México pueda evitar este error y proporcione a los maestros y estudiantes los medios para aprender la metodología de la historia oral, pues sería importante para el desarrollo de la vida profesional de todos.



Lo anterior muestra claramente a la historia oral no como algo exclusivo de los científicos sociales, incluso hay quienes sin ser especialistas, y sin saberlo, han practicado o practican la historia oral. Tal vez lleven años —porque es una tarea que requiere de tiempo y paciencia— recopilando las historias de vida y testimonios de familiares, vecinos del barrio o colonia, de los feligreses de la iglesia de la localidad, de los alumnos, ex alumnos y maestros de la escuela más antigua del lugar o de otras personas, y de acontecimientos importantes. A la gente común es a quien más puede interesarle saber de la existencia de esta metodología, pues será una ayuda para rescatar todo aquello relacionado con su historia, la de algún suceso relevante y muchas otras cosas.



## Los recuerdos de los olvidados

Se han mencionado, quizás demasiado, los términos "historia humana", "historia de carne y hueso", pero aún no se han dado ejemplos de los testimonios que permiten el conocimiento de esta parte de la historia.

En el acervo del Archivo de la Palabra del Instituto Mora, se encuentra un número considerable de testimonios que componen el Proyecto de Historia Oral de la Revolución Mexicana (PHO/I). Para comprender mejor su utilidad, se seleccionaron algunos párrafos de entrevistas con maderistas, villistas y zapatistas. Ellos hablan de estos revolucionarios, sobre aspectos de su forma de ser y sentir, los cuales muestran que también fueron de carne y hueso. Los fragmentos escogidos reflejan los juicios, recuerdos, experiencias y la espontaneidad de estos personajes anónimos que los conocieron y compartieron momentos de su vida con ellos.

Francisco I. Madero, político demócrata, uno de los iniciadores de la lucha revolucionaria que llevaría a su fin a la dictadura de Porfirio Díaz. ¿Cómo será este personaje reconocido por la historia? Los protagonistas olvidados comparten sus memorias.

"Madero era un hombre de carácter franco, amigable, de buen estilo para tratar a la gente, era un hombre culto, un hombre que había hecho sus estudios en Europa. (...) Era chaparrito él; no tenía dotes oratorias. (...) La primera vez que lo vi habló en Parral, cuando hizo su visita, pero no era un hombre que entusiasmara al público con sus discursos", recuerda Juan B. Rosales.





Felipe Barruecos dice: "Un chaparrito él, de bigote, de sus barbitas..., chaparrito. (...) Pues parecía muy buena gente, sí".

Los grandes de la historia son criticados por los especialistas. En ese entonces, como ahora, también la gente del pueblo juzgaba su actuación, es el caso de Cecilio Robles: "Pues en mi opinión, y creo que no estoy nada equivocado, es la siguiente: La Revolución triunfó, Madero llegó a México, se sentó Madero. Pero Madero tuvo un grandísimo error de decir: 'Muchachos, aquí nos vamos a licenciar'. Y luego les dio no sé cuántos pesos a cada quien. Zapatero a tus zapatos, el carpintero a carpintero, y resultó que entonces nombró a los mismos generales de Porfirio Díaz".



Tiburcio Cuéllar habló de su trágica muerte: "Pues para nosotros fue una traición lo que se le hizo al señor presidente, porque usted sabe que Madero, aunque no cumplió con su promesa, fue elegido por el pueblo, porque realmente todos los chamacos nos... aunque no podíamos votar porque no teníamos derecho a votar, pero quisiéramos votar por él, porque, para nosotros, nos había salvado, ¿no?".



¿Cómo era Francisco Villa? Dos de sus seguidores lo describen. Eulogio Salazar Villegas, responde: "Villa era un hombre. Todos los que han escrito por pasión, ¿verdad?, o que se expresan por sentimiento de gratitud, no era tan salvaje como lo presentan, tenía la sabiduría de la vida, esa intuición que se alcanza y que a veces supera la cátedra de las aulas que le dan a uno. Tan es así que, ¿cómo hubiera mandado a los generales que tuvo bajo sus órdenes, si hubiera sido un ignorante tan burdo como lo presentan?"

Silvestre Cadena Jaramillo, recuerda: "Pues, para mí... que fue... contra todo lo que digan muchos que no lo conocieron; para mí fue un hombre, un hombre de corazón noble, siempre preocupado por la clase pobre, por la clase trabajadora, enemigo —no precisamente enemigo, sino no muy amistoso de la gente de dinero—, sí, enemigo del hacendado y un hombre que siempre se preocupó porque cada quien tuviera un pedacito de terreno, dónde tener una casita para poder vivir".

Alguna vez imaginó a Pancho Villa como alumno. Sí, el también fue a la escuela y, en ese entonces, ya era general. Salvador Varela, su profesor, comparte una anécdota. "Se levantaba en la madrugada para ir a recorrer los lugares donde tenía el ganado, las siembras y todo eso; llegaba a su casa, almorzaba, dormía un poquito, y luego se iba a la escuela y ahí lo tiene usted sentado en una banca, pendiente (¿cómo estaríamos nosotros, al menos yo?) Yo me hacía la ilusión ('Al cabo no sabe nada'), y sí, sí sabía, iba en el décimo tomo de *El tesoro de la juventud*, leyendo página por página como consulta (...) Una vez estaba yo —yo tenía segundo año— y estaba yo hablando de las plantas, raíz, tronco, hojas, flores y fruto. Pensaba que ya había acabado ese capítulo... 'Mañana vamos a comenzar con los insectos'. Pancho Villa pide la palabra: 'Todavía le falta'. —'¿Qué, mi general?'. —'No, a usted todavía le falta decir por qué son verdes las hojas'. —'Ah, sí, mi general, eso toca mañana'. Ya comencé yo la otra clase pensando: '¿Dónde veré yo por qué son verdes las hojas?'. Y ya nos despedimos, y fui a buscar, teníamos nosotros un acervo de libros ahí, y voy encontrando en un libro cualquiera, ahí hablaba de la clorofila y de las funciones. Lo anoté y me lo aprendí de memoria, y al día siguiente, Pancho Villa a la mera hora ahí está: 'Ayer dijimos esto, y el general Villa nos dijo que faltaba esto...'"



Si usted estudió la historia de México, en alguna ocasión leyó o escuchó cuáles eran los ideales de Francisco Villa al unirse al movimiento revolucionario. Pero, ¿en algún momento le hablaron de sus sueños?

El profesor Varela comenta: "Él quería una educación que preparara a los niños para que aprendieran a cultivar los campos, a instalar fábricas, a instalar grandes escuelas donde aprendieran todas las ciencias, toda la sabiduría que había en el mundo para que México fuera grande".

Ahora toca al revolucionario del sur, Emiliano Zapata, autor del Plan de Ayala. Querido por sus seguidores, quienes aprendieron de él a amar la tierra y la libertad. ¿Cómo era este hombre? "No era ni muy chaparro, ni muy alto, de un cuerpo regular, con sus bigotes; tenía un lunar, no me acuerdo si en este ojo derecho o izquierdo, en el mero párpado del ojo; tenía un lunar. Y no era chino, era lacio, y era muy misterioso, yo no sé cómo le fueron a ganar ahora que lo mataron, si era rete hábil para eso", recuerda Víctor Velázquez.

Emiliano Bustos platica de él: "Decían que era mal hombre, y don Emiliano no fue..., no era sinvergüenza, ni siquiera, como dicen algunos... No, eso sí que no, porque ese hombre, por la buena, se quitaba sus trapos y se los daba a usted; se quitaba la tortilla de la boca para dársela, aunque sea a uno de los soldados, con eso le digo todo. *Cuan'taba* en Jojutla, que la enfermedad *taba rete juerte*, de esa... gripa, o de eso que pegó, había harta gente de tierra fría, ¿verdad?, y allí la tenía en los corralones y eso... Y toditos los días, pobre don Emiliano, a toditos tenía que darle *pa'que* los asistieran. Bueno, algunos encueraditos. Ya *traiba* ropa y... del aquí, del cuartel general que tenía en Tlaltizapán, y ya llevaban ropa para vestir a algunas



criaturas (...)Y él, viendo por su gente y viendo por su gente y viendo por su gente. ¿Sería malo?"

Lo anterior es sólo una micromuestra de la riqueza que puede encontrarse en los testimonios orales, en las historias de vida. ¿Valdría la pena darla a conocer a las mayorías? ¿Que estuvieran al alcance de la gente común en libros de texto, programas de radio y televisión, y, por qué no, en el cine también? La respuesta usted la tiene.

Por lo tanto debe reiterarse lo expuesto por Eugenia Meyer en *Historia como creación permanente*: "los testimonios por sí solos no podrán dar sustento a una investigación, sino que constituyen un complemento y una reafirmación, aunque nunca sustituyan a otras fuentes tradicionalmente empleadas". Nunca podrán ocupar el lugar de los documentos, libros, periódicos, revistas, etc., que "viven" en bibliotecas y archivos, despidiendo ese olor a viejo combinado con el polvo acumulado a través de los años, resultando tan atractivos para un científico social, como lo es el olor de platillos exquisitos a un buen *gourmet*.

Si alguna vez siente la inquietud de reunir testimonios de su familia, vecinos, amigos, compañeros, porque tienen cosas que decir, ya conoce, *grosso modo*, los pasos a seguir para recuperar sus recuerdos. Si no sabe cómo invitar a su personaje a sentarse un rato con usted para hablar de todo aquello que está en el baúl de los recuerdos, simplemente dígame: "Cuéntame tu vida".



## **No son todos los que están ni están todos los que son.(A manera de conclusión)**

**E**ste reportaje tiene como propósito presentar una parte de la metodología de la historia conocida como historia oral, desde sus inicios y cómo ha sido su desarrollo pero, principalmente, mostrar el rol desempeñado en el campo de la investigación científico-social, sin omitir, por supuesto, las limitantes para su pleno desarrollo.

El papel de esta metodología, utilizada en las diferentes sociedades, ha contado siempre con una desventaja debido a la subjetividad que la caracteriza. Lo escrito mantiene, desde la invención de la imprenta, una supremacía sobre lo oral, sin recordar lo importante de la comunicación por medio de la palabra hablada, durante miles de años para el hombre antes de aparecer la escritura. Es el momento de regresar a lo verbal, pero no sólo los especialistas en la materia, sino también todos aquellos investigadores que desconfían de ella, de dar valor a esta subjetividad, la cual da un carácter humano a la historia.

Si bien es cierto que la historia oral es de reciente aplicación, con una metodología definida, como tal tiene pocos años de practicarse. Esto se debe a su utilidad, pues tiene los elementos necesarios para el análisis de los hechos contemporáneos a través de las fuentes vivas, basadas en testimonios de los participantes, tal como fueron percibidos por ellos.



Estos testimonios son contruidos mediante la entrevista, la cual es utilizada por especialistas interesados en obtenerlos, donde siempre se dará una retroalimentación entre el entrevistador y el entrevistado. Es decir, el investigador es quien interroga, pone un determinado orden, conduce sus preguntas hacia sus áreas de interés y hace hincapié en determinados aspectos. El entrevistado aporta nuevos elementos, percepciones y acentúa aspectos distintos.

El resultado de estas entrevistas son los archivos de la palabra, los cuales tienen un carácter interdisciplinario, pues pueden ser utilizados tanto por historiadores como por psicólogos, antropólogos, politólogos, sociólogos, trabajadores sociales, maestros y, por supuesto, por los comunicólogos.



Estos archivos dan forma a la historia oral. Primero porque crean fuentes para la consulta de los interesados mediante el depósito de las entrevistas procesadas para su conservación en lugares apropiados. Segundo, además de recopilar fuentes orales, los mismos testimonios sirven para realizar investigaciones específicas. Como es el caso de los programas de televisión *Biography*, *Siglo XX*, *El oso y el águila*, transmitidos por el canal 29 Mundo; The History Channel. Donde el pasado cobra vida, canal 32, y *Vidas* del canal 36 de Cablevisión, por mencionar algunos. O en el caso del cine la película *Los últimos días*, en la cual, a través de testimonios, se narra el holocausto judío. Finalmente es importante recordar, este material no es exclusivamente para desarrollar una investigación en particular, sino que genera fuentes para próximos estudios, sea el mismo tema o cualquier otro relacionado con lo recopilado. Por ello nunca debe desecharse, es esencial su preservación.



El conocer nuestra historia, es uno de los recursos para motivar al individuo a sentirse parte del pasado, presente y futuro del país. Si este conocimiento se hace además de la forma tradicional, con fuentes orales, será más fácil identificarnos con nuestras raíces y, de esta manera, comprender mejor el porqué de los acontecimientos y sus consecuencias. Para hacerlo realidad debe impulsarse su uso y enseñanza en las aulas. Al utilizarla desde temprana edad, los niños podrán sentirse parte importante de su nación y aprender, para el futuro, lo fundamental de su participación. Por otra parte, sería positivo, no sólo para los estudiantes sino para el país, enseñar a los pequeños a investigar bajo una metodología, la cual no sólo tendría una utilidad para el campo de la historia sino para cualquier profesión.

Es el momento de emplear los avances tecnológicos en favor de la divulgación de la historia, de su comunicación y no únicamente de su información. Aprovechar los adelantos para presentar nuevas alternativas con el propósito de dar un mayor impulso a la producción de programas basados en testimonios orales e historias de vida. Asimismo, éstos pueden ser difundidos en libros, diarios y revistas, y transmitidos por radio, televisión, cine y, desde luego, Internet. Por medio de ellos pueden darse a conocer además de la historia de nuestro país, también historias regionales, locales o cualquier tema atractivo para la sociedad en que se realice la investigación. Los resultados seguramente serán insospechados, pues nuestro país es rico en historia, costumbres, tradiciones, etc., como ha ocurrido en otros países donde el trabajo es inagotable.

Por último concluimos: en cuestiones de historia "ni son todos los que están ni estamos todos los que somos".



## Fuentes de consulta

### Bibliográficas

Altamirano, Graziela, "Metodología y práctica de la entrevista", en *La historia con micrófono*, (Graciela de Garay, coord.), México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, primera reimpresión 1999, pp. 62-78.

Benito Juárez, Col. Delegaciones Políticas, México, Departamento del Distrito Federal, 1984, 166 pp.

*Catálogo (General) del Archivo de la Palabra, I*, México, INAH, 1977, sin número de páginas.

Collado Herrera, Ma. del Carmen, "Qué es la historia oral", en *La historia con micrófono*, (Graciela de Garay, coord.), México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, primera reimpresión 1999, pp.13-32.

*Cuéntanos lo que se cuenta*, (Serie: Literatura Infantil), México, Consejo Nacional de Fomento Educativo, 6ª edición, 1991, 104 pp.



De Garay, Graciela, "Presentación", en *La historia con micrófono*, (Graciela de Garay, coord.) México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1994, primera reimpresión 1999, pp. 9-11.

*Diccionario Enciclopédico Espasa*, Madrid, Espasa-Calpe, 3a. edición, 1988, 3 tomos.

Entrevista con Felipe Barruecos, realizada por Martha Rocha, el 26 de noviembre de 1975 y 4 de febrero de 1976, en Papalotla, Tlaxcala, Archivo de la Palabra del Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, PHO/1/167, p. 44.

Entrevista con Emiliano Bustos, realizada por Rosalind Beimler, en Cuautla, Morelos, Archivo de la Palabra del Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, PHO/1/194, p. 4.

Entrevista con Silvestre Cadena Jaramillo, realizada por María Alba Pastor, el 21 de agosto y 14 de septiembre de 1973, en Cuajimalpa, D.F., Archivo de la Palabra del Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, PHO/1/98, p. 22.

Entrevista con Tiburcio Cuéllar Montalvo, realizada por Eugenia Meyer, el 8 de marzo de 1973, en la ciudad de México, Archivo de la Palabra del Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, PHO/1/45, p. 15.

Entrevista con Cecilio Robles Carvajal, realizada por Alicia Olivera de Bonfil y Eugenia Meyer, el 2 de agosto de 1972, en Chihuahua, Chihuahua, Archivo de la Palabra del Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, PHO/1/17, p. 15

Entrevista con Juan B. Rosales, realizada por María Alba Pastor, el 25 de octubre de 1973, en Ciudad Juárez, Chihuahua, Archivo de la Palabra del Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, PHO/1/116, p. 13.

Entrevista con Eulogio Salazar Villegas, realizada por Laura Espejel, el 18 y 24 de enero de 1973, en la ciudad de México, Archivo de la Palabra del Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, PHO/1/37, p. 9.

Entrevista con Salvador Varela Reséndiz, realizada por María Isabel Souza y María Alba Pastor, los días 2 y 3 de octubre de 1974, Archivo de la Palabra del Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, PHO/1/62, pp. 37, 43 y 44.

Entrevista con Víctor Velázquez, realizada por Eugenia Meyer, 6, 10, 14 y 25 de febrero y 7 de marzo de 1975, Archivo de la Palabra del Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, PHO/1/144, p. 56

Finley, M.I., *Uso y abuso de la historia*, Barcelona, Editorial Crítica, Grupo Editorial Grijalbo, 1984, 344 pp., trad. Antonio Pérez-Ramos.

García Torres, Guadalupe, "Narrativa fantástica popular y técnica de historia oral", en *Los archivos de la memoria*, (Alicia Olivera de Bonfil, coord.), México, INAH, 1999 (Serie Historia), pp. 25-40.

Joutard, Philippe, *Esas voces que nos llegan del pasado*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986, 384 pp., trad. Nora Pasternac.

*Los Sentimientos de la Nación. Museo Legislativo*, (Eugenia Meyer, coord.), México, LV Legislatura de la H. Cámara de Diputados, 1994, 294 pp.

Meyer, Eugenia, "Historia como creación permanente", en *Los archivos de la memoria*, (Alicia Olivera de Bonfil, coord.), México, INAH, 1999 (Serie Historia), pp. 175-187.

Ong, Walter J., *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987, 192 pp., trad. Angélica Scherp.

Roca, Ma. Lourdes, "Historia videoral. Potencialidades en tela de juicio", en *La historia con micrófono*, (Graciela de Garay, coord.), México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, primera reimpresión 1999, pp. 112-116.

Salgado Andrade, Eva, *Mito e historia. Mito que encadena, historia que libera*, tesis de maestría en Ciencias de la Comunicación, UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 1989, 195 pp.

Samuel, Raphael (ed.), *Historia popular y teoría socialista*, Barcelona, Editorial Crítica, Grupo Editorial Grijalbo, 1984, 320 pp., trad. Jordi Beltrán.

Stone, Lawrence, *El pasado y el presente*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986, 296 pp., trad. Lorenzo Aldrete Bernal.



## Hemerográficas

Aceves Lozano, Jorge E., "La memoria convocada. Acerca de la entrevista en historia oral", en *Secuencia. Revista de Historia y Ciencias Sociales*, núm. 43, enero-abril de 1999, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, pp. 109-116.

Block, Rosemary, "Comentario sobre Kate Moore, 'Perversión de la palabra: la función de las transcripciones en la historia oral'", en *Palabras y Silencios. Boletín de la Asociación Internacional de Historia Oral*, Barcelona, vol. 1, núm. 1, junio de 1995, IOHA, pp. 20-22.

Castillo Ramírez, Ma. Gracia, "El recuerdo en las historias de vida", en *Secuencia. Revista de Historia y Ciencias Sociales*, núm. 43, enero-abril de 1999, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, pp. 39-46.

Frisch, Michael, "De pendientes resbaladizas y esperanzas infundadas. Comentario al artículo de Kate Moore 'Perversión de la palabra: la función de las transcripciones en la historia oral'", en *Palabras y Silencios. Boletín de la Asociación Internacional de Historia Oral*, Barcelona, vol. 1, núm. 1, junio de 1995, IOHA, pp. 23-28.

García García, Benjamín y Sepúlveda O., Ximena, "La historia oral en América Latina", en *Secuencia. Revista Americana de Ciencias Sociales*, núm. 1, marzo de 1985, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, pp. 162-176.



Lejeune, Philippe, "Memoria, diálogo y escritura" en *Historia y Fuente Oral. ¿Historia Oral?*, núm. 1, 1989, Barcelona, Universidad de Barcelona, pp. 33-67.

Moore, Kate, "Perversión de la palabra: la función de las transcripciones en la historia oral" en *Palabras y Silencios. Boletín de la Asociación Internacional de Historia Oral*, Barcelona, vol. 1, núm. 1, pp. 12-19.

Moore, Kate, "Epílogo de la conferencia de Kate Moore", en *Palabras y Silencios. Boletín de la Asociación Internacional de Historia Oral*, Barcelona, vol. 1, núm. 1, pp. 29-32.

Salgado Andrade, Eva, "Oral History in Mexico", en *International Journal Oral History*, núm. 3, vol. 9, Connecticut, Meckler Corporation, noviembre de 1988, pp. 215-220.

Salgado Andrade, Eva, "Fragmentos de historia popular/1", en *Secuencia. Revista Americana de Ciencias Sociales*, núm. 2, mayo-agosto de 1985, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, pp. 183-189.

### **Videográficas**

*Mixcoac, un pueblo en la memoria*, investigación de Patricia Pensado y Leonor Correa, investigación iconográfica de Fernando Aguayo, Lourdes Roca y Adriana Arroyo, guión, fotografía y realización de Lourdes Roca, Instituto Mora, color, 1994, 42 minutos.



## Fuentes vivas

De Garay, Graciela, doctora en Historia por la Universidad Iberoamericana; jefa del Archivo de la Palabra del Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora; México, D. F., 24 de marzo de 2000.

Meyer, Eugenia, doctora en historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM; profesora de la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM; iniciadora del proyecto de historia oral en México; México, D. F., 2 de febrero de 2000.

Salgado Andrade, Eva, doctora en Lingüística Hispánica por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM; profesora de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM; México, D. F., 15 de febrero y 12 de julio de 2000.

